

MINISTERIO DE CULTURA

DIRECCION GENERAL DE BELLAS ARTES Y ARCHIVOS

SUBDIRECCION GENERAL DE ARQUEOLOGIA Y ETNOGRAFIA

ETNOGRAFIA ESPAÑOLA

4

1984

I.S.B.N.: 84-505-1340-5

Depósito Legal: M-12.478-1985

Imprime:

Industrias Gráficas CARO, S. L.

Isabelita Usera, 80 28026 Madrid

INDICE

	<u>Págs.</u>
MOLINOS DE AGUA EN LA SIERRA DE CADIZ. Segunda campaña. Javier Escalera Reyes	7
EL CULTIVO DEL TRIGO EN CASTRILLO DE LA REINA (Burgos). Ensayo de Tecnología agrícola. José Luis González Arpide	51
ALFARERIA POPULAR DE LA PROVINCIA DE GRANADA. Andrés Carretero Pérez, Carmen Ortiz García, Matilde Fernández Montes	83
LA MUJER EN EL CORRAL DE VECINOS SEVILLANO. Alida Carloni	209
LOS HORREOS DEL CONCEJO DE VILLAVICIOSA (Asturias). Armando Graña García y Juaco López Alvarez	283

**LOS HORREOS DEL CONCEJO DE
VILLAVICIOSA (Asturias)**

Armando Graña García y Juaco López Alvarez

Dibujos: A. Graña
Fotografías: Mara Herrero

A lo largo de los años 1981 y 1982 un pequeño equipo dirigido por los autores ha venido realizando continuados trabajos de campo sobre los hórreos* del área central de la región asturiana¹. Con anterioridad, en los años 1979 y 1980 realizamos el catálogo y estudio de los hórreos existentes en el Concejo de Allande, cuyos resultados han dado por fruto un reciente libro monográfico².

El fin primordial de nuestro estudio es conocer y delimitar con precisión el arte popular que se desarrolla sobre los hórreos y las paneras de Asturias³, valorándolo en toda su importancia. La diversidad es muy grande, en función de la época y del área de Asturias de que se trate. Por otro lado, el estudio de este arte popular completa al del propio hórreo, y permite precisar con detalles aspectos que no se aprecian de otro modo; especialmente interesante es a la hora de determinar la época de construcción de los hórreos.

Pese a que el hórreo es de sobra conocido nunca fue objeto de un estudio detenido y pormenorizado que determinara, no sólo sus características genéricas, sino las variantes locales, las diversas formas de construir, las denominaciones de cada pieza, etc. En especial es importante concretar la evolución del hórreo desde los ejemplares más antiguos hasta los de construcción más reciente, delimitando las áreas y cronología de los diversos tipos.

Otra parte importante del trabajo trata de hacer balance de la situación actual del hórreo, edificio esencialmente agrícola, dentro de una comunidad tan industrializada como es el centro de Asturias, o en una comunidad ganadera preferentemente volcada a la producción de leche en el resto de la región. El hórreo no cumple ya función alguna en la economía moderna y a lo que parece cuenta con un futuro muy poco esperanzador. Poco ayuda a su mantenimiento la actual normativa que declara monumento histórico-artístico al conjunto de los hórreos asturianos y cuyo propio planteamiento estimamos dificulta su aplicación: la ley pretende proteger la totalidad de los hórreos, es decir, cerca de 20.000 construcciones en madera, sin discriminar más que en razón de la mayor o menor antigüedad de un siglo. Perdida su función el hórreo deja de interesar al campesino, que no lo valora en nada, y menos aún se esforzará en invertir dinero en su reparación.

Hay sin embargo algunos usos residuales, por así llamarlos, a los que se ven reducidos los hórreos hoy día, y que pueden resumirse, sin ser exhaustivos, así:

1. Utilización del espacio delimitado por los pies del hórreo, que se cierra para usarse como garaje.
2. Hórreos convertidos en vivienda temporal, en zonas costeras y veraniegas. Suelen utilizarse paneras de nueva construcción, localizadas en el centro de una finca, que cumplen la misma función que un chalet.

* La palabra hórreo designa un tipo de granero elevado en uso en Asturias y Galicia, y en épocas anteriores en otros lugares del Norte de la Península Ibérica, cuya función común es la de guardar y curar el grano mediante una excelente ventilación del edificio tanto por los costados como por debajo, para lo cual se alza sobre unos pies que le separan del suelo. Ver: *FRANKOWSKI, Eugeniusz*: «Hórreos y palafitos de la Península Ibérica». Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas. Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas. Memoria n.º 18. Madrid, 1918, 150 págs. *MARTINEZ RODRIGUEZ, Ignacio*: «El hórreo gallego. Estudio geográfico». Fundación Pedro Barrié de la Maza, Montevideo (Uruguay), 1975, 400 págs. *CARO BAROJA, Julio*: «Granaria Sublimia, Horreum Pensile» en *Estudios Vascos*, VIII: Sondeos históricos, Edit. Txertoa, San Sebastián, 1978.

¹ Ello fue posible gracias a las subvenciones proporcionadas por la Subdirección General de Arqueología y Etnología.

² *GRAÑA GARCIA, Armando* y *LOPEZ ALVAREZ, Juaco*: «Hórreos y paneras del Concejo de Allande (Asturias). Evolución y motivos decorativos», Edit. Biblioteca Popular Asturiana, Oviedo, 1983, 216 págs.

³ En Asturias existen dos tipos: el hórreo propiamente dicho, de planta cuadrada y cubierta piramidal, y la panera, de planta rectangular y dimensiones mayores, y en cuya techumbre las cuatro aguadas no culminan en un vértice único, sino en una cumbrera o caballete horizontal. Bajo el apelativo de «hórreos» podemos abarcar en algún momento a ambos.

3. Las restantes posibilidades son al fin la misma: la infrautilización del hórreo, que guarda la poca cosecha del caserío, patatas, judías y algo de maíz. Es el primer paso para que quede reducido a trastero e incluso gallinero, esto es, ocupaciones poco apropiadas para su buena conservación. Otras veces, cuando se produce el abandono de la casa, el hórreo queda totalmente vacío, en un preludio de la ruina total, que por desgracia se ha convertido en su estado más frecuente.

El método de trabajo es sencillo, si bien bastante pesado y lento. En un primer momento nuestra intención fue la de realizar el recuento total de los hórreos y paneras de los concejos escogidos para el estudio. Nos guiaban para ello los buenos frutos que tal sistema proporcionó en el concejo de Allande, donde gracias a la costumbre de los maestros carpinteros de firmar y fechar sus obras y manejando nosotros el conjunto de los hórreos y paneras del concejo pudimos seguir su evolución desde mediados del siglo XVIII a comienzos del XX; pudimos apreciar las oscilaciones constructivas dependientes de las épocas y de las diferentes zonas de Allande, así como las variaciones en el gusto artístico de cada momento, y en especial, la labor de cada uno de los maestros allandeses, determinando su área de actuación y manera propia de hacer.

Las posibilidades de la Asturias central, zona en la que centramos la investigación en estos últimos años fueron muy otras, pues las fechas que existen son extremadamente escasas, y los maestros rara vez firman sus construcciones. Tampoco se da, en general, la abundancia decorativa del occidente, estando los hórreos decorados más dispersos. Todo ello hizo innecesario el recuento detenido de todos los hórreos de cada concejo, al menos en esta primera fase del estudio, pues el censo se impone como un paso posterior, pero desde otro planteamiento, a ser posible partiendo de la iniciativa de los respectivos ayuntamientos.

Por otro lado en distintos viajes por Asturias habíamos observado la diversidad decorativa de los hórreos, lo que nos indujo a realizar muestreos que ofrecieran al menos una visión global del tema que estamos tratando. Este esquema general no podía obtenerse en ningún caso de la bibliografía, ya que tal materia no había sido tocada hasta ahora por investigador alguno.

Para realizar el muestreo evitando que la toma de datos fuera hecha aleatoriamente comenzamos a trabajar sobre dos unidades fundamentales en la estructuración del territorio y en la vida del campesino asturiano: el valle, como unidad orográfica, y la parroquia, como entidad básica de población y unidad religioso-administrativa.

De este modo el trabajo de campo, una vez delimitada el área de estudio, que suele corresponder a los límites de un mismo concejo, se divide en dos fases:

a) Consiste la primera en realizar el recuento de todos los hórreos y las paneras existentes en cierto número de parroquias, para obtener así la base documental a partir de la cual se obtengan las características del concejo estudiado.

b) La segunda parte complementa los datos de la primera, mediante la visita, no exhaustiva, a las parroquias que circundan a las ya estudiadas en la primera fase. Puede comprobarse así la representatividad del material obtenido anteriormente, y sobre todo se logran datos de información significativa para la investigación.

Exponemos a continuación, y brevemente, los resultados obtenidos en el concejo de Villaviciosa, que permitieron identificar los hórreos de mayor antigüedad de los vistos hasta el momento, fechados en los siglos XV-XVI.

El concejo de Villaviciosa ocupa una amplia porción de la costa asturiana, en el límite entre la zona central y la oriental, si bien dentro ya de esta última (Fig. 1.). Su territorio está comprendido entre los paralelos 43°24'25" y 43°33'22" de latitud Norte y los meridianos 1°37'22" y 1°54'08" de longitud Oeste del meridiano de Madrid ⁴.

Eminentemente agrícola, su paisaje está formado por praderías y extensas *pumaradas* (plantaciones de manzanos), al lado de una masa arbórea considerable que en la actualidad es mayoritariamente de eucaliptus y en menor medida de pinos; ambas especies ocupan el espacio de los castaños y robles, que en este siglo fueron sustituidos o reducidos a enclaves relictivos.

⁴ El Concejo de Villaviciosa está recogido en cuatro hojas del Mapa Tipográfico escala 1:50.000 del Instituto Geográfico y Catastral, si bien la mayor parte de su territorio entra en la hoja n.º 30, «Villaviciosa», 1.ª edición, 1942; las restantes son: hoja n.º 29, «Oviedo», 1.ª edición, 1941; hoja n.º 14, «Gijón», 1.ª edición, 1941 y hoja n.º 15, «Llano», 3.ª edición, 1968.

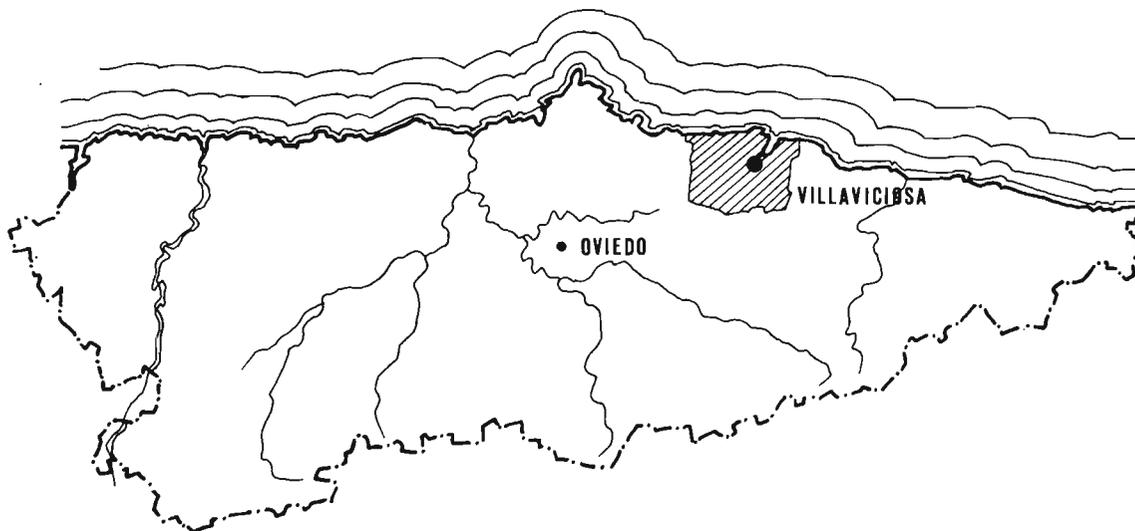


Figura 1: El concejo de Villaviciosa dentro de la región asturiana.

La superficie del concejo se puede diferenciar claramente en dos áreas: una, la de mayor extensión, comprende los valles interiores de relieve montañoso y abrupto, aunque siempre en el marco de la media montaña que apenas supera los seiscientos metros de altura, y que en su mayor parte se mantiene alrededor de los 200-300 metros sobre el nivel del mar. La otra, al Norte, corresponde a una estrecha franja costera denominada *Les Mariñes*, de topografía más suave, que corresponde a la llamada rasa costera, en parte.

En todo el concejo el poblamiento es disperso, si bien en los valles interiores las edificaciones se concentran en pequeños núcleos de población, que agrupan de cuatro a doce vecinos. En *Les Mariñes* ocurre lo contrario, y los caseríos se distribuyen holgadamente sobre el terreno, sin formar núcleo alguno.

Las parroquias en las que confeccionamos el censo total de los hórreos y paneras se localizan en el Sur del concejo, y son las siguientes (Fig. 2.):

1. Santa María de las Rozadas. 2. San Bartolomé de Puelles e hijuela de Arzabal. 3. Santa Eulalia de Niévares. 4. San Juan de Camoca. 5. San Pedro de Ambás. 6. San Andrés de Valdebárcena e hijuela de Ternín.

Las parroquias visitadas en la segunda fase del trabajo, y por tanto con un carácter de muestreo, son Santa María de Celada, San Juan de Amandi, Santa María de Lugás, San Salvador de Fuentes, San Pedro de Breceña, San Martín de Vallés, e hijuela de Sietes, San Julián de Cazanés, Santa María de Villaviciosa, San Antonio de Rales, Santa Eugenia de Pando, San Vicente de Busto, Santa Eulalia de Selorio, San Esteban de Miravalles, San Feliz de Oles, San Mamés de Argüero, y ya en el vecino concejo de Cabranes San Bartolomé de Pandenes. Los lugares visitados en la campaña del año 1982 se detallan en la leyenda que acompaña a la figura n.º 3; alcanzan la cifra de 87, y los hórreos y la paneras anotados la de 393. De ellos 287 son hórreos, y 106 las paneras.

CARACTERÍSTICAS DE LOS HORREOS Y LAS PANERAS DEL CONCEJO DE VILLAVICIOSA

Los hórreos y las paneras de Villaviciosa son por lo general de propiedad compartida entre dos, cuatro o más vecinos. Para facilitar su uso común se emplazan en espacios públicos, tales como encrucijadas de callejas o plazas abiertas entre las edificaciones, sin que falten los que pertenecen a una sola casería ocupando terrenos propios de la casa (Lám. 1.a.).

En la construcción del hórreo este fraccionamiento de la propiedad se acusa, al exterior, por el número de puertas, escaleras, *patines* e incluso por la disposición del corredor, que

puede ocupar tan sólo una parte del hórreo. Por dentro el espacio se divide en tantas porciones como dueños tenga el hórreo mediante un tabique de varas de avellano, abedul o castaño trenzadas, que se denomina *portillera*; menos veces el tabique está construido de tablonés de madera.

Antes de continuar, diremos algunas generalidades sobre los hórreos asturianos. Son estas unas construcciones en madera levantadas sobre el suelo y utilizadas para guardar la cosecha, la matanza y aperos del campo. Consisten en una pieza cuadrada que se forma por cuatro vigas ensambladas que sostienen las paredes de tabla. Todo ello está levantado del suelo por cuatro o más pilares, con la que se facilita la ventilación inferior y se evita la entrada de animales. La cubierta suele ser un tejado a cuatro aguas, y en casos más arcaicos una estructura vegetal de forma cónica compuesta de paja de centeno o de ramas de uces. La construcción de madera puede ser fácilmente desmontada y vuelta a componer, por lo que se considera un bien «mueble» jurídicamente, y por ello fue siempre común trasladar hórreos de un lado a otro.

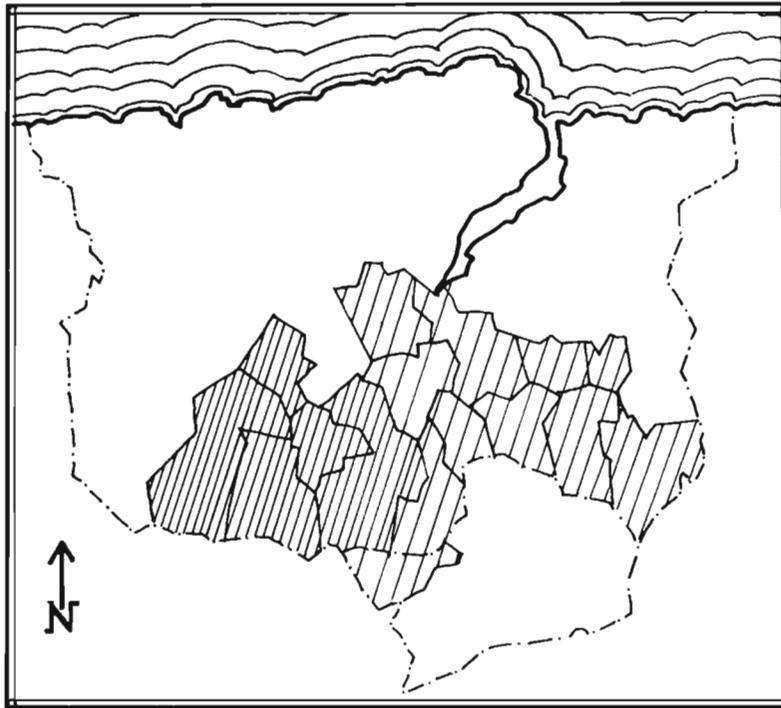


Figura 2: Mapa del Concejo de Villaviciosa con las parroquias estudiadas total o parcialmente en la campaña de 1982. Asimismo se incluye la parroquia de Pandenes en el Concejo de Cabranes.

En los ejemplares más antiguos tan sólo la *muela*, rodaja de piedra que separa los pilares del cuerpo del hórreo, no es de madera. El hierro no interviene en su construcción, pues todas las piezas se unen mediante engarces de varios tipos, y los clavos empleados son también de madera. Todo el sistema constructivo revela una gran habilidad técnica para resolver los problemas estructurales que se plantean y un perfecto conocimiento de los cuidados y posibilidades de la materia prima, siempre madera de castaño y roble.

También es de notar la perfecta adecuación de la forma de cada una de las partes a la función que desempeña, en lo que no hemos de ver sino que los ejemplares actualmente conservados son el resultado de una larga tradición técnica ya madura, y de cuya etapa de formación apenas quedan restos. Es así que el conjunto de los hórreos asturianos presenta una homogeneidad constructiva enorme, sin innovaciones o improvisaciones destacadas, y con escasas variantes locales. Esta es quizá la mayor diferencia con el hórreo gallego, que cuenta con gran cantidad de tipos diferentes.

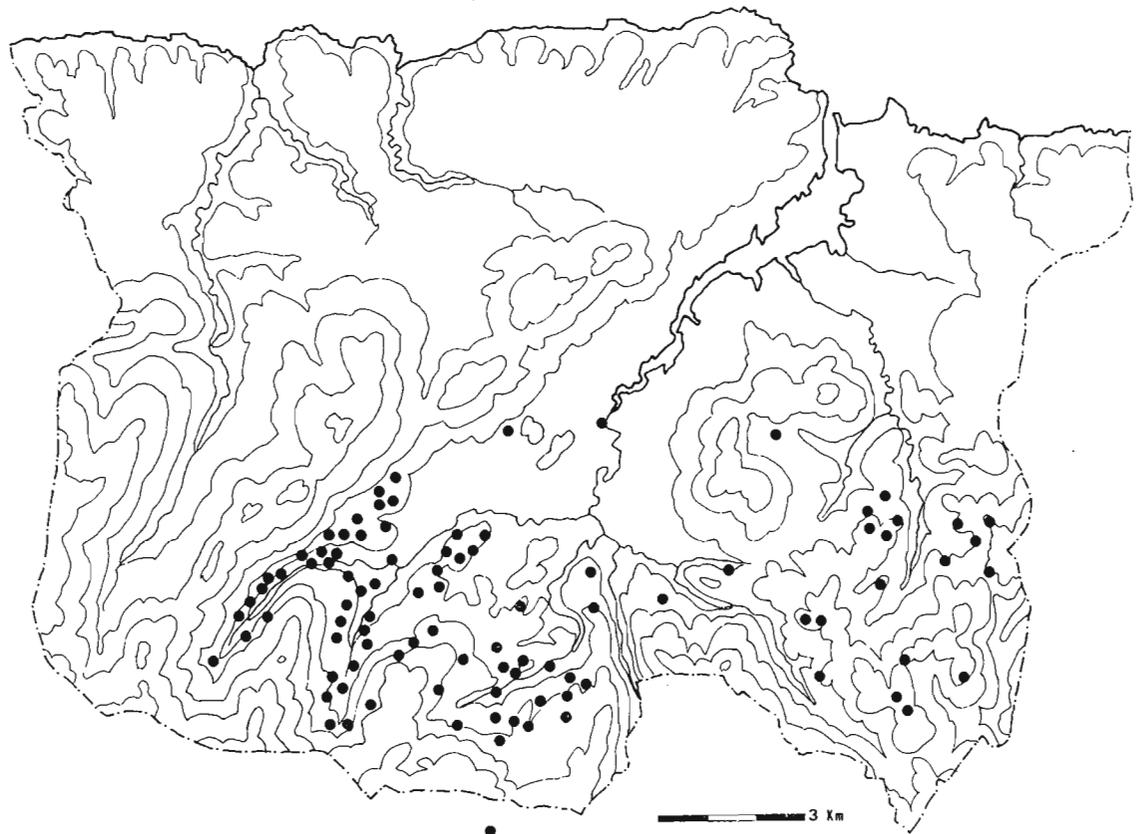


Figura 3: Mapa del Concejo de Villaviciosa con los pueblos catalogados.

Relación de pueblos catalogados en el Concejo de Villaviciosa

P. de Santa Maria de LAS ROZADAS

1. Fabares
2. La Cortina
3. Morvis
4. Sopeña
5. Trias
6. San Pedrín
7. La Piñera
8. La Felguerosa
9. Areñes
10. Los Llanos
11. Mallao
12. Villanueva
13. Cabufriu
14. La Coraina
15. La Parada
16. Las Rozadas
17. El Respingo
18. La Cruz
19. El Conceyeru

P. de San Bartolomé de PUELLES

20. Sanzornín
21. La Torre
22. Puelles
23. Valeri
24. El Peredal
25. La Ribera
26. La Viña
27. El Polleu

28. Villarrica
29. Santi
30. Vallinaoscura
31. Arbazal
32. El Convento
33. El Carballal

P. de Sta. Eulalia de NIEVARES

34. Arballa
35. Vallinas
36. Niévares
37. La Torre
38. Turbeño
39. Ferradiz
40. Trasvilla

P. de San Juan de CAMOCA

41. Camoca de Arriba
42. Camoca de Abajo
43. El Valle
44. La Vega
45. Taloca
46. El Travieso
47. El Llano
48. Perullado

P. de S. Pedro de AMBAS

49. Xiana
50. Castiello
51. Villabona

52. Ambás
53. Lloses
54. Daxa
55. La Viesca

P. de S. Andrés de VALDEBARCENA

56. Mogobio
57. Riaño
58. Valdebarcena
59. Condarco
60. Cuinya
61. El Otero
62. Toya
63. Miyeres
64. La Garita
65. Noceda
66. Ternín
67. Ablaneu
68. Villar
69. El Palacio

P. de Sta. M.ª de CELADA

70. Celada
71. Poreño

P. de S. Juan de AMANDI

72. Labares

P. de Sta. M.ª de LUGAS

74. Lugás

Hay sin embargo una importante transformación en el campo asturiano que no deja de influir en el hórreo: se trata de la introducción de nuevos cultivos y sobre todo del maíz, procedentes de América, ocurrida a partir del siglo XVII. El hórreo ha de adaptarse entonces a nuevas necesidades, el secado del maíz y un mayor volumen de la cosecha, que se resuelve, en la generalidad de los casos, con el añadido de un corredor exterior, postizo. En áreas más concretas de Asturias ocurre entonces que se difunde enormemente un tipo más grande de hórreos, la panera, que incluye muchas veces el corredor en su construcción.

Si en el siglo XVIII se añaden corredores a muchos de los hórreos ya existentes en toda Asturias, en el Occidente, más pobre pero que ahora experimenta cierto desarrollo, la panera va a alcanzar gran importancia, tanto por el número grande de las que se construyen y que sustituyen a los pequeños hórreos anteriores, como por la aparición en ellas de ciertos aditamentos que cubren múltiples necesidades: corredor, desván, despensa, *tuñas*, ventanuco, etc., y por su minuciosa construcción, que alcanza a finales del siglo XIX un extraordinario perfeccionamiento técnico. Además, sobre estas paneras se desarrolla un aspecto del arte popular de la talla en madera de gran interés, y que por las fechas que proporciona documenta su evolución en los últimos tres siglos.

En el resto de Asturias no se produce esta expansión de la panera, y la población de hórreos es de características muy homogéneas, sin que existan grandes diferencias entre los hórreos más antiguos y los construidos en épocas recientes. Así ocurre en Villaviciosa, donde encontramos una población de hórreos que dobla en número a la de paneras. Esto plantea grandes problemas a la hora de reconstruir la evolución en el tiempo de estas construcciones, ya que son pocos los datos con que se cuenta para darles una atribución cronológica mínimamente precisa. Además en este concejo nunca existió entre sus carpinteros la costumbre de fechar sus obras, de modo que de los casi 400 ejemplares de nuestro catálogo las fechas que hemos localizado apenas superan la media docena.

Así pues, a falta de información explícita tallada en los propios hórreos hemos de recurrir al estudio de los detalles técnicos y formales de su construcción para poder establecer la seriación tipológica y cronológica válida para el concejo de Villaviciosa.

Datos de primer orden son los elementos decorativos, tanto tallados como pintados, que existen en una parte considerable del conjunto que estudiamos: ciento treinta y cinco ejemplares cuentan con algún detalle de este tipo. Enlazando estos datos con las escasas fechas existentes estamos en condiciones de esbozar unas líneas generales de evolución, así como su cronología. Veámoslas.

P. de S. Salvador de FUENTES

75. Migoya

P. de S. Pedro de BRECEÑA

77. El Terrero

78. Buslaz

P. de S. Martín de VALLES

80. Sietes

81. Piedrafita

82. Perviyao

96. Vallés

P. de S. Julián de CAZANES

95. Mieres de Cazanes

P. de Sta. M.ª de VILLAVICIOSA

97. Villaviciosa

P. de S. Antonio de RALES

83. Rales

84. San Feliz

P. de Sta. Eugenia de PANDO

85. La Piñera

86. Paniceres

87. Pando

P. de S. Vicente de BUSTO

88. El Calieyu

89. Batón

90. Busto

92. Bayones

P. de S. Esteban de MIRAVALLÉS

93. Miravalles

Concejo de Cabranes. *P. de S. Bartolomé de PANDENES*

94. Pandenes

TIPOLOGIA DE LOS HORREOS DE VILLAVICIOSA

1. LOS HORREOS MAS ANTIGUOS

Los hórreos de mayor antigüedad que hoy día podemos identificar en Villaviciosa corresponden a un tipo de planta cuadrada y tamaño medio: cada uno de sus lados suele medir entre cinco y seis metros. Las *cureñes*, o tablas que forman sus paredes, miden de alto entre un metro y cientoveinticinco centímetros; su ancho oscila entre treinta y sesenta centímetros, si bien en ocasiones llegan a alcanzar setenta u ochenta centímetros.⁵

La escuadría de las vigas es muy uniforme: las *trabes* miden de 40 a 50 cm. de alto por 30 de grueso, y los *linios* 36 cm. de alto por 15 a 20 de grueso.

Sin excepción los pies, *pegoyos*, de estos hórreos son de madera y de gran altura, cercana siempre a los dos metros, lo que les hace muy esbeltos y elevados. El suelo está formado por gruesos tablones que vuelan de una a otra trabe: son las *pontes*, de un grosor entre 9 y 12 cm.

Este grupo de hórreos cuenta siempre con cuatro puertas, abiertas por pares en dos lados opuestos del hórreo. Una de ellas, la situada a la derecha del espectador en el costado más cercano a la casa o más accesible, está resaltada por la decoración, abriéndose sobre ella un arco abocinado de profusa talla, que sin duda pretende destacar su importancia como puerta de acceso. En muchas ocasiones las tablas con las que se cierra también están decoradas, cosa que no ocurre en las otras tres puertas. Sin duda la puerta que se abre al lado de la principal tiene la única función de ventilar el interior del hórreo; similar función han de tener las dos puertas traseras, si bien en la mayoría de los casos, en la actualidad, una de ellas permite el acceso a la mitad del hórreo, que suele estar dividido interiormente en dos o más partes. Ignoramos si desde el momento de la construcción se previó esta división, pero bien puede ser, puesto que casi nunca faltan los dos pares de puertas, y siempre son contemporáneas a la construcción del hórreo.

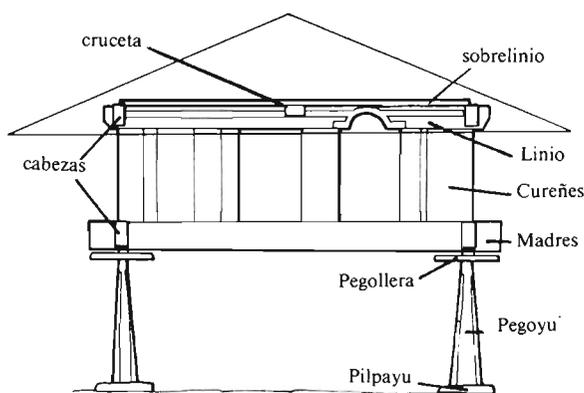


Figura 4: Esquema del frente de un hórreo.

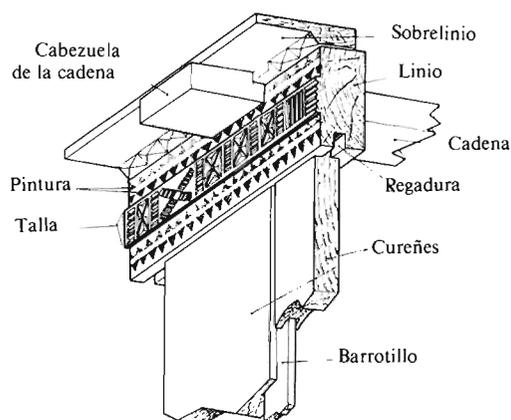


Figura 5: Esquema con la disposición de las paredes de un hórreo (*les cureñes*), y su engarce con las vigas del cuadro superior (*los linios*). La decoración, en parte de talla y en parte de pintura, se localiza en la superficie del linio.

⁵ Las denominaciones de las principales partes del hórreo están detalladas en la figura número 4. Se recogen en ellas las piezas básicas, algunas de las cuales son citadas constantemente en el texto.

Pero lo realmente característico de este grupo de hórreos es la decoración, desarrollada intensamente en los linios, y que en unos casos está tallada en la madera y completada con pintura de colores, mientras en otros únicamente está pintada sobre la lisa superficie de la viga (Lám. 1.b.). Cuando la técnica utilizada es la pintura se adornan todos los linios, mas cuando es la talla tan sólo se hace en uno o dos de ellos, sin que falten ejemplos muy aislados de talla en los cuatro. También se decoran, por talla o pintura, los *sobrelinios*, bien recortando su canto inferior para formar una hilera de dientes de sierra, bien pintando su superficie inferior (Fig. 5.).

En todo caso hemos de tener en cuenta que muchas veces la decoración alcanza a las propias cureñas, aunque sin cubrirlas por completo como ocurre en los linios. Sin embargo la mayor exposición de esta parte del hórreo a los agentes atmosféricos ha borrado totalmente las pinturas, e incluso las tallas, de las cureñas, de modo que apenas son rastreables hoy día. Otras veces parece que sólo se ha conservado uno o dos linios del primitivo hórreo, aprovechados en otro más moderno, de modo que lo que vemos ahora es sólo parte de la decoración primitiva (Lám. 1.c.).

Aun así no siempre se tallaba o pintaba todo el hórreo, como se aprecia en ejemplares perfectamente conservados en su integridad. Lo más repetido es que la decoración cubra por completo alguno de los linios, y que un par de motivos se distribuyan por las cureñas. En estas la disposición usual consiste en una cenefa estrecha que recorre horizontalmente y a media altura cada costado del hórreo y un dibujo geométrico en los extremos, preferentemente rosetas y radiales; a veces en mitad de la pared se emplaça otro más.

Es significativo que la talla, actividad más dificultosa y lenta que la pintura, ocupe tan sólo uno o dos linios, y que por el contrario la pintura se extienda hasta cubrir los cuatro lados del hórreo. Sin duda hemos de ver en ello una razón económica que trata de compensar las dos condiciones, dificultad y coste frente a la belleza y vistosidad de la decoración. Fácilmente se aprecia que la talla, pintada posteriormente, es de más fuerte impacto visual que la pintura, al combinarse el colorido con los efectos de claroscuro. Otro hecho que parece cierto es la especialización de los diferentes y anónimos talleres en la talla o en la pintura, como se aprecia al observar el mapa de distribución de los hórreos pintados y compararlo con el de los tallados: unos y otros no se intercalan en el mismo terreno, sino que parecen ser exclusivos, o casi, de ciertas partes del concejo.

A) HÓRREOS CON DECORACIÓN TALLADA

El adorno de los linios se realiza buscando un efecto de fuertes contrastes de sombra y luz, que se logra empleando la técnica de talla a bisel, en la que los dibujos están formados por dos planos oblicuos que se cortan perpendicularmente (Lám. III.a.).

Las formas más utilizadas son diseños geométricos, tales como rosetas de seis pétalos, y más raramente de cinco, siete u ocho; círculos radiales de seis o doce radios, que pueden ser rectos o curvos; semicírculos aislados, o cruzándose unos con otros, así como en sucesión de tamaño decreciente; cuadrados a manera de metopas, con surcos verticales u horizontales también tallados a bisel en su interior; otros cuadrados rellenos de combinaciones reticulares; series de pequeños triángulos o de cuadrados a bisel, bien en líneas rectas dispuestas de forma aislada, bien en varias líneas paralelas, siempre horizontales; las mismas líneas cruzándose en aspa, o formando una cruz de brazos irregulares, e incluso en círculo; muy abundantes son las series de líneas oblicuas, a veces dobles a modo de espina de pez; por último, círculos cóncavos de fondo aplanado y por lo general con un grueso botón central.

Motivos escasos son las cruces de San Andrés, los círculos de entrelazos y las pequeñas cruces de retícula triangular.

El conjunto de esta decoración es abigarrado y denso, ocupando por completo la superficie disponible. El efecto visual es nítido, por la talla angulosa, pero confuso, pues ninguno de los motivos destaca sobre los demás y no hay entre ellos ninguna disposición buscada de antemano que dé sentido a la composición. Puede decirse que tan sólo se trata de rellenar un espacio partiendo de diversos motivos aislados, que se yuxtaponen y repiten hasta lograrlo. Algunos motivos aislados pueden tener, y sin duda tienen, un simbolismo previo, pero el conjunto no.

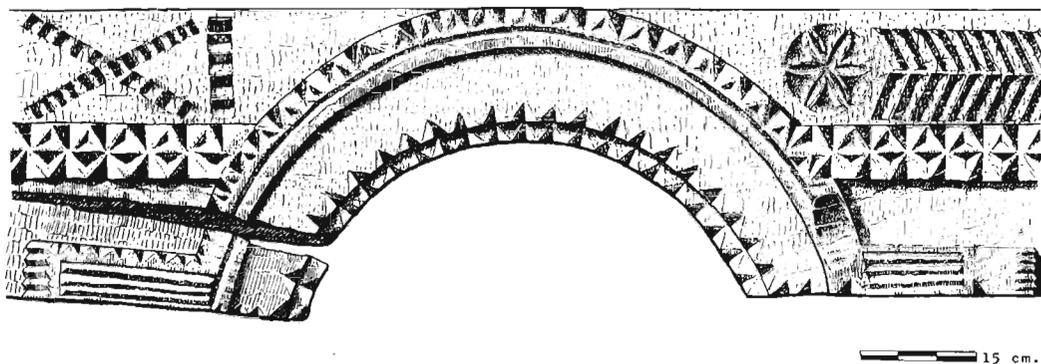


Figura 7: Linio tallado en un hórreo de Poreño (Celada), con la disposición característica del arco abocinado sobre la puerta.

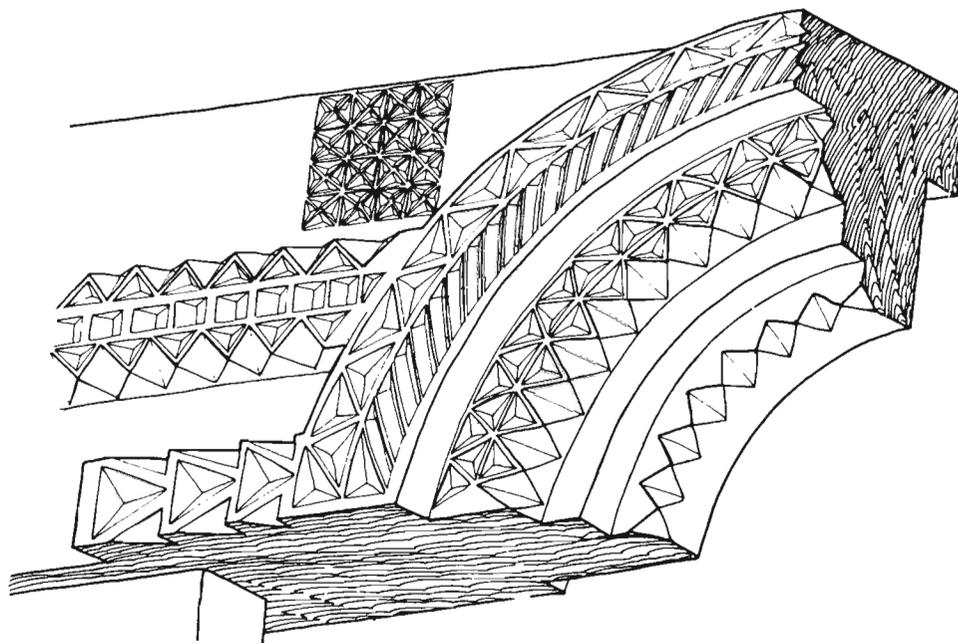


Figura 8: Sección de un linio tallado. Se aprecian las molduras del arquillo semicircular sobre la puerta, así como la franja en resalte que recorre todo el linio.

Pese a la relativa homogeneidad de la decoración de este grupo de hórreos podemos formar dos grupos atendiendo a la disposición general de las tallas. En uno de ellos, el que cuenta con mayor número de ejemplares y a la vez con los de tipo más elaborado, la superficie del linio está netamente dividida en dos bandas horizontales por una estrecha cenefa central, en relieve, que recorre longitudinalmente todo el linio. Tal cenefa, que mide seis o siete centímetros de alto por dos de grueso sobre el linio, suele estar tallada en espina de pez o con sucesión de líneas de triángulos, y menos veces son sogueado (Fig. 6.).

En el linio que corresponde al frente del hórreo el desarrollo de esta cenefa se interrumpe en el tercio derecho, para dejar lugar al arco de medio punto que invariablemente se emplaza sobre la puerta en tal sitio. El arco las más de las veces está abocinado, con series concéntricas de círculos tallados; el círculo más externo se une y continúa la cenefa horizontal, estando, como ella, en relieve (Fig. 7. y Lám. II.a.).

Los extremos inferiores de este arco externo se continúan lateralmente por dos cortas impostas horizontales, que no llegan a alcanzar el ancho total del vano de la puerta (Fig. 8.).

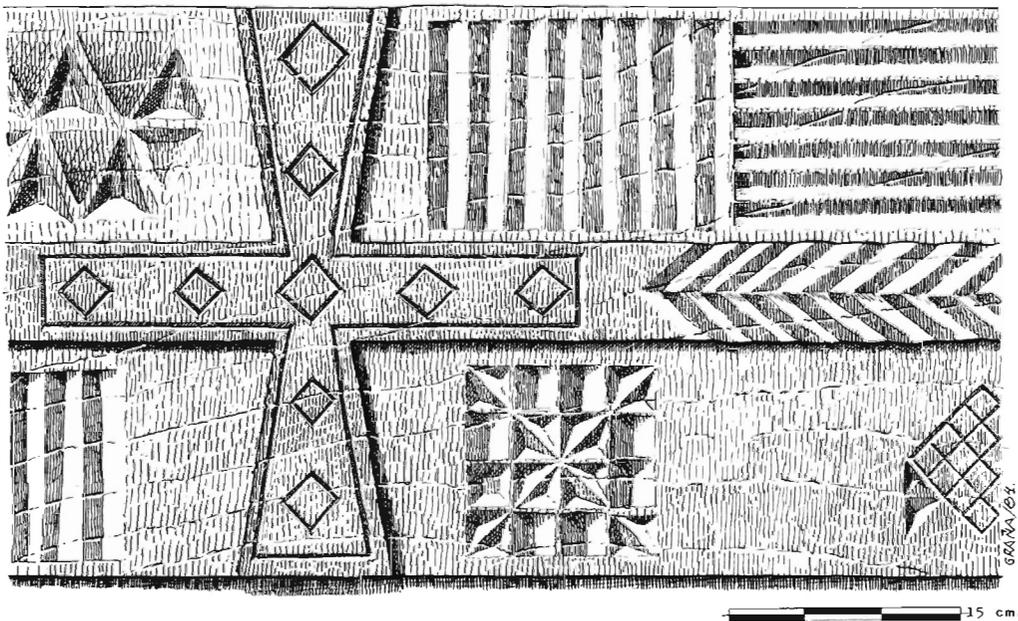


Figura 9: Linio tallado en un hórreo de Lloses (Ambás), mostrando una cruz en la que se detallan cuadrados que figuran gemas.

Además la cenefa central del linio se ve cortada en otros dos puntos por dos brazos verticales de forma trapezoidal. Tales brazos se unen a la cenefa por sus lados más cortos, ensanchándose conforme se acercan a los bordes del linio. Se forma así una cruz, que en la cenefa central se manifiesta por el cambio en la talla interior, que es idéntica a la de los brazos verticales. Sólo en un hórreo las cruces están formadas como tales, es una versión ciertamente realista que incluso detalla pequeños rombos, que no son sino representación de las gemas que adornan las cruces altomedievales. Las cruces son de brazos iguales (Fig. 9.).

En los espacios resultantes, es decir, en las superficies rectangulares arriba y abajo de la cenefa, y delimitadas lateralmente por las cruces, las cabezas de los linios y el arco abocinado sobre la puerta, es donde se disponen cubriendo toda la madera los motivos enumerados con anterioridad, que son siempre de pequeño tamaño.

El segundo tipo es más escaso en ejemplares, y se caracteriza por tener todo el linio en un mismo plano, sin que exista en él la cenefa sobresaliente central. Tampoco existe el arco abocinado sobre la puerta, que es sustituido por un arco muy rebajado y de bordes lisos (Fig. 10.).

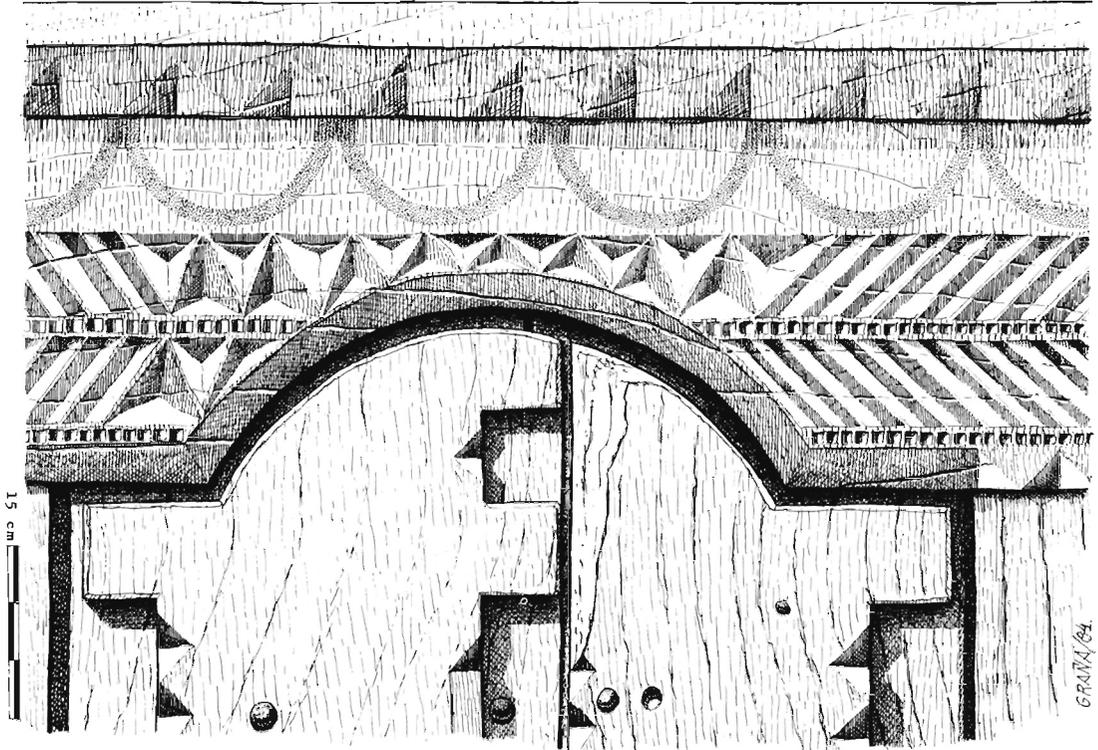


Figura 10: Hórreo decorado en Panicles, donde a la talla se unen varios semicírculos pintados en rojo.

Los motivos tallados en tales linios son de tamaño relativamente grande, y menos detallados que los del grupo anterior. El repertorio es similar al ya descrito, si bien más reducido: hay rosas de seis pétalos, y círculos radiales, pero lo más utilizado son series de triángulos a bisel, o semicírculos que se cruzan, así como líneas en zig-zag; también abundan las franjas de líneas en espina de pez. Todos ellos de proporciones ampliadas con respecto a los del otro tipo de linios (Fig. 11.).

En dos casos acompañan a estas decoraciones sendas siluetas de serpientes. En uno de ellos sobre la puerta se abre un arco muy tendido, y sobre él, a un lado, un círculo radial de radios rectos, y al otro una roseta hexapétala. Bordeando el arco una serie de triángulos a bisel, y por encima una serpiente ondulante, cuya cabeza remata en una pequeña lengua. Sobre la serpiente aún hay otra línea, recta, de triángulos de talla oblicua, (Fig. 12.).

Los linios de este segundo grupo contrastan con los del anterior en la escasa variedad de los motivos empleados, así como en la permanencia de amplias superficies lisas, sin tallar. Un caso especialmente parco en motivos utiliza una única línea en zig-zag conseguida por dos hileras de triángulos de talla oblicua alternados. Otras veces es una banda, bastante ancha, de líneas en espina de pez.

En todo caso el efecto estético es las más de las veces vistoso y ágil como en los linios de decoración más compleja; incluso puede llegar a superarlos gracias al mayor ritmo que se imprime a la superficie del linio.

Hay que contar además con el gran interés que tienen los dos casos en que aparecen serpientes acompañando a las restantes tallas.

Finalmente hemos de citar un tercer tipo de decoración tallada que no es sino la simplificación de la talla de los linios que hemos visto hasta ahora. Se trata de hórreos con sus cuatro linios lisos en toda su superficie, pero con las cabezas talladas. Las cabezas son los extremos de la pieza, que sobresalen del engarce de los linios en cada esquina (Fig. 13.). Muchas de ellas repiten formas ya vistas en los hórreos de linios tallados, pero lo común es que haya mayor variedad en las cabezas de estos linios lisos. A veces también hay un arco sobre la puerta, levemente abocinado con dos vueltas, cuyos cantos es-

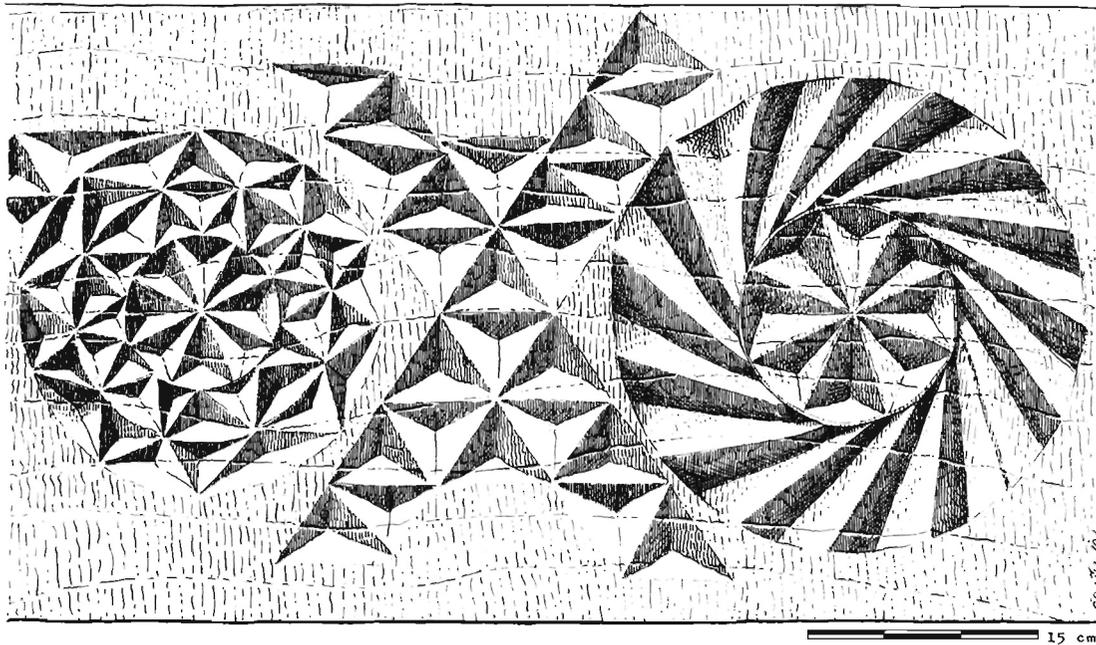


Figura 11: Linio tallado perteneciente al segundo grupo, que carece de cenefa central. Este caso es excepcional por el gran tamaño que alcanzan los dibujos. Hórreo de Busto.

tán tallados en dientes de sierra, y que son simplificación de los arcos profusamente decorados ya vistos (Lám. II.c.).

Otro detalle ayuda a identificar más hórreos de la misma época apenas decorados: las series de puntas de diamantes talladas en el canto inferior de los linios, del mismo modo que se tallan numerosos sobrelinios de los grupos anteriores. Tal serie puede ser continua, pero lo más frecuente es que las puntas se agrupen por pares, o de tres en tres, a la altura de las juntas de las cureñas. De este modo el canto inferior del linio está biselado en toda su longitud, interrumpiéndose tan sólo sobre los puntos de unión de las cureñas.

Algunas veces la propia puerta está decorada de este modo, lo cual es otro dato para incluir los hórreos de tales características en una misma época (Fig. 14., Lám. II.b.).

B) DECORACIÓN PINTADA

Una docena de hórreos presenta decoración similar a la tallada, pero pintada tan sólo. Las zonas decoradas son las mismas, el linio, el sobrelinio y en parte las cureñas. Los colores son el rojo y el azul, y ocasionalmente el blanco; este último se emplea tanto para formar figuras como de fondo.

Los dibujos más comunes son triángulos dispuestos en hileras, por lo común alternando en dos bandas de distintos colores, o combinándose para formar una línea de zig-zag. También hay líneas en espina de pez.

Pero los motivos más característicos son semicírculos con radios triangulares de color, rodeados por cenefas de triángulos (Fig. 15.). Otro esquema muy frecuente está formado por casetones, de cuadros con una rosa de cuatro pétalos en su interior y separados por líneas en retícula (Fig. 16.). En otras ocasiones las líneas forman zig-zags en tres bandas con líneas oblicuas en distintos colores. Por último, hay veces en que filas de triángulos se cruzan en aspa, rellenándose los espacios entre ellas con finas líneas verticales de colores alternados (Fig. 17.).

Todos estos tipos suelen aparecer cada uno en la mitad de un linio, con lo que en cada hórreo se dan varios tipos a la vez.

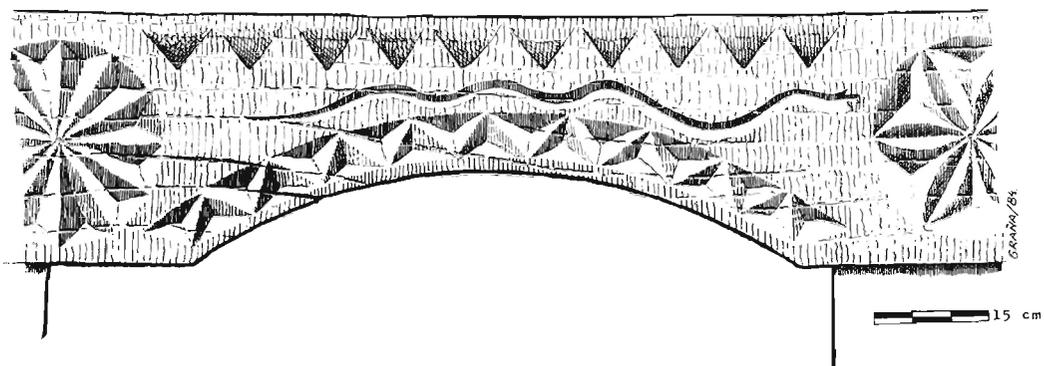


Figura 12: Linio tallado, mostrando una serpiente grabada sobre el arco de la puerta. Hórreo en Mieres de Cazanes.

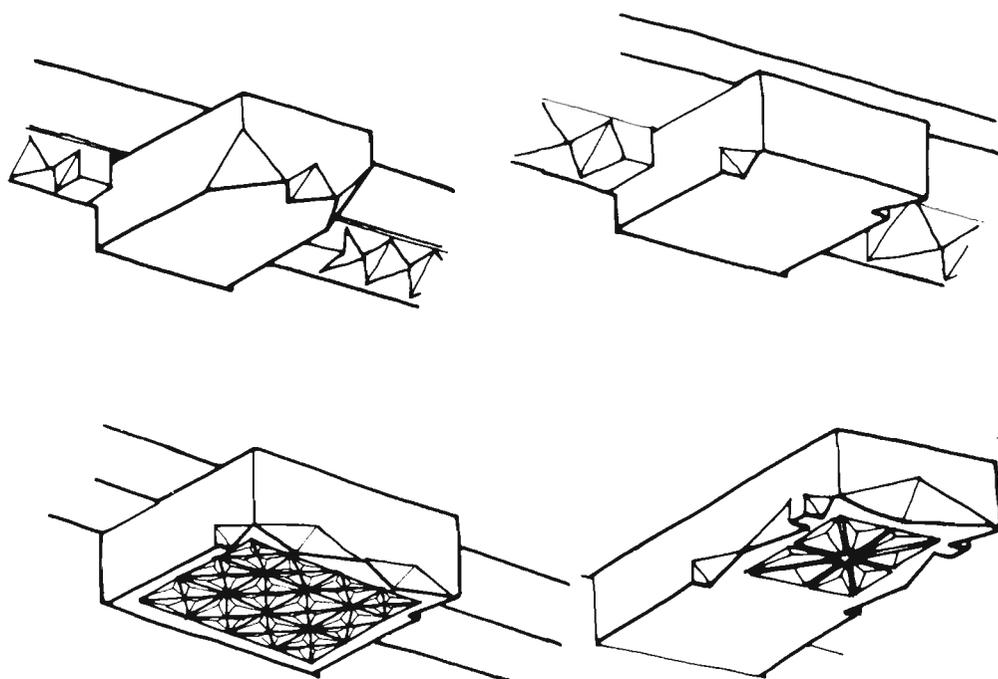


Figura 13: Cabezas de cruzaletas en hórreos con linio tallado.

En el sobrelinio se dibujan filas de triángulos, líneas oblicuas o semicírculos de varios colores (Fig. 18.).

La conservación de estas pinturas es deficiente en los linios y pésima en las cureñas que, expuestas al sol, la lluvia y el viento, apenas conservan restos de lo que en ellas hubo.

C) HÓRREOS DE TÉCNICA MIXTA

Algunos casos aislados combinan la talla y la pintura en la ornamentación del linio: una franja central en relieve está tallada al modo corriente, así como otra franja semicir-

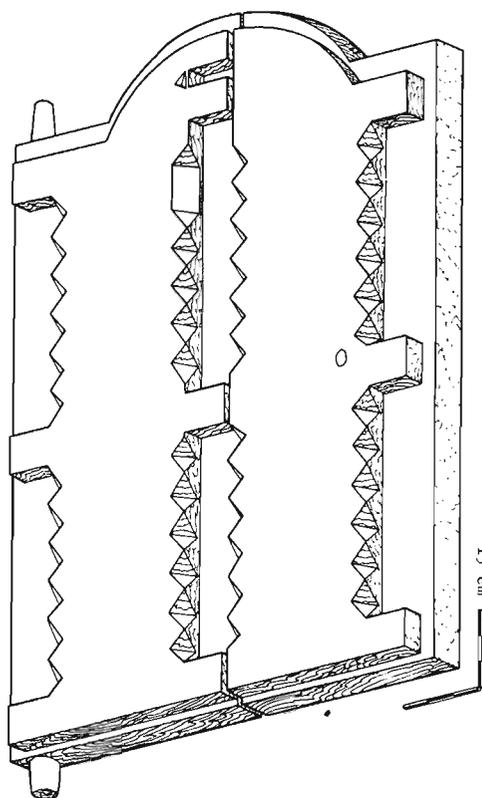


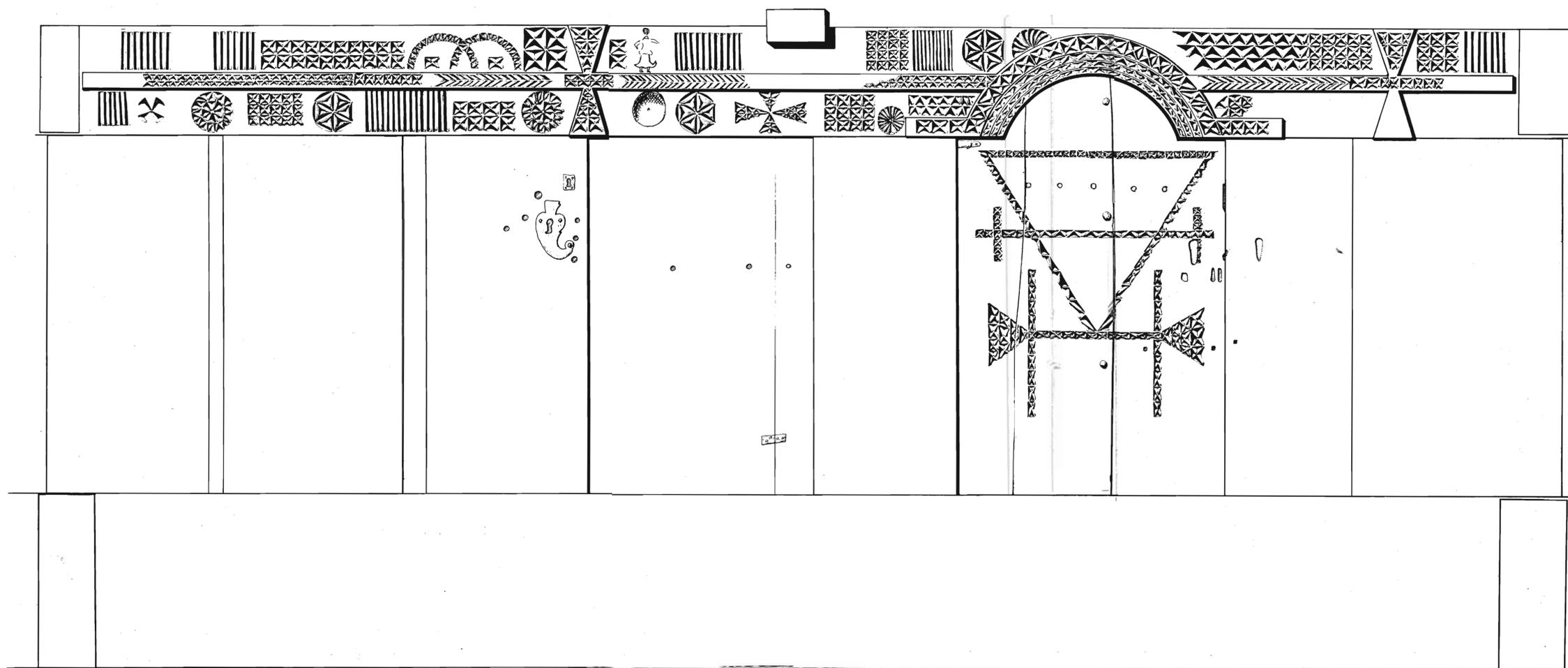
Figura 14: Esquema de la construcción y decoración de la puerta de un hórreo con talla del siglo XVI.

cular sobre la puerta de acceso; en cambio el resto de la superficie permanece lisa, y con motivos pintados sobre ella (Fig. 19.). Solamente un hórreo está decorado de este modo, pero hay alguno más que en parte utiliza esta técnica mixta. Quede claro que la mayor parte de los hórreos tallados están luego pintados por encima, pero ello no es lo mismo que la técnica mixta que acabamos de describir.

D) OTROS CASOS

Contamos además con dos ejemplos de decoración tallada que por su técnica permiten ser considerados como el fin de la tradición técnica y decorativa que venimos estudiando hasta ahora en estas páginas. Son hórreos con el linio tallado de modo similar a los mejores ejemplos de talla, pero con unas características formales muy debilitadas, y con un aspecto de conjunto que muestra ser, bien de la última etapa de este arte popular, o bien una copia posterior, esporádica, que trata de reproducir lo visto en otros hórreos, pero sin contacto real con los talleres de los que salieron aquellas obras.

No ocurre lo mismo con otros tres hórreos en los que se repite el esquema de los linios con cenefa central y cruces que la interrumpen, pero todo ello con fondo liso, sin motivos tallados. Parecen ser coetáneos de los otros ejemplos, a modo de esquemas resumidos (Fig. 20.).



50 cm.

Figura 6: Hórreo de casa Prida, en Buslaz (Breceña).

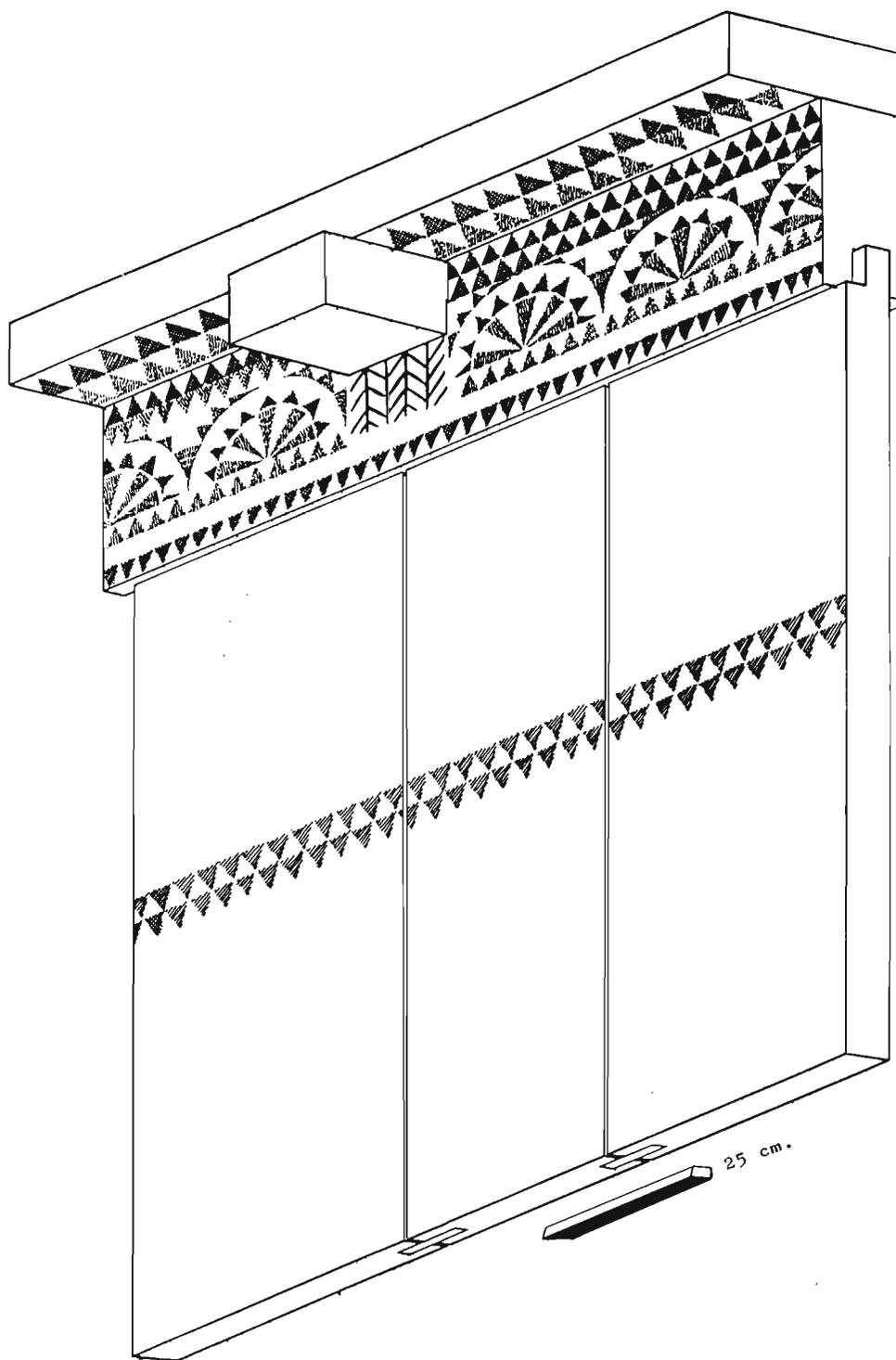


Figura 15: Decoración pintada, en rojo y negro, en el sobrelinio, linio y cureñes del hórreo de Casa Crespo, La Viña (Puelles).

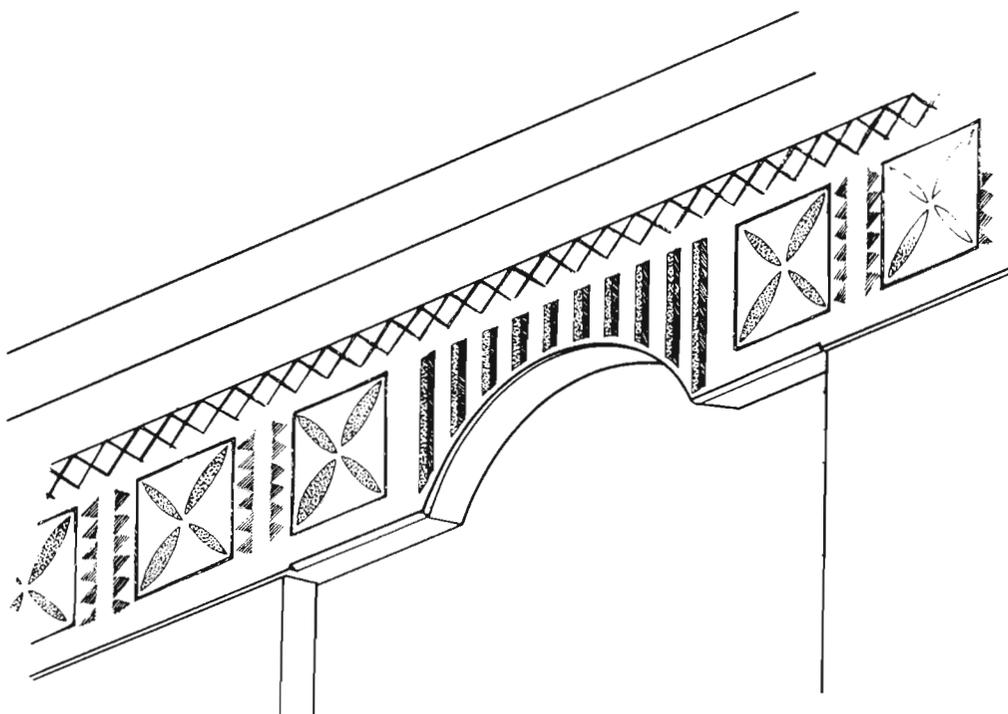


Figura 16: Hórreo pintado, de Valeri (Puelles). Linio pintado en negro y rojo, con arquillo sobre la puerta.

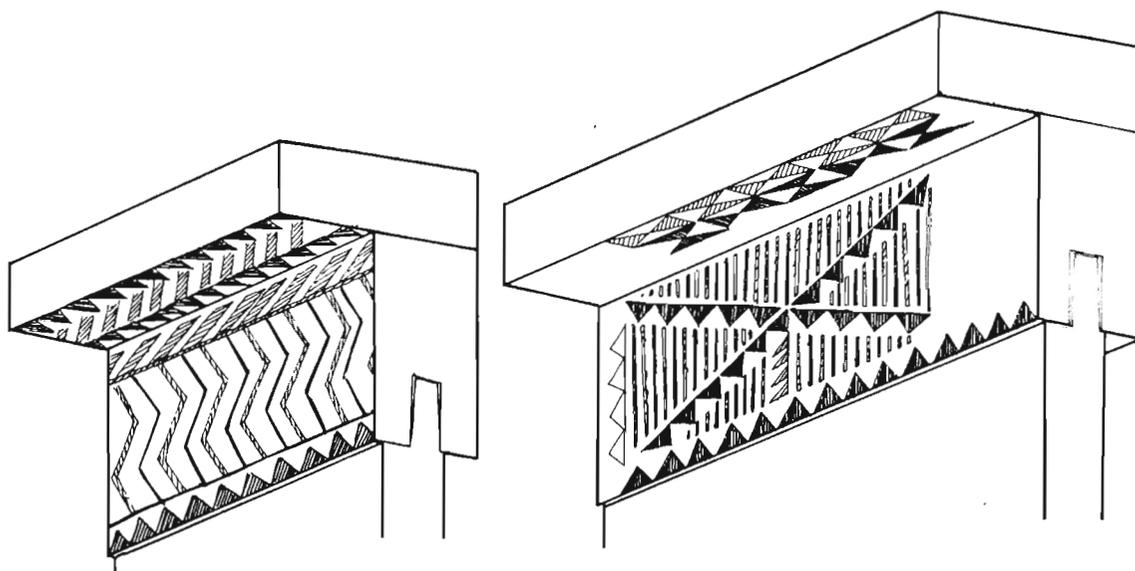


Figura 17: Fragmentos de linio decorados con pintura, roja y negra, en el hórreo de casa El Campu, Vallinaoscura (Puelles).

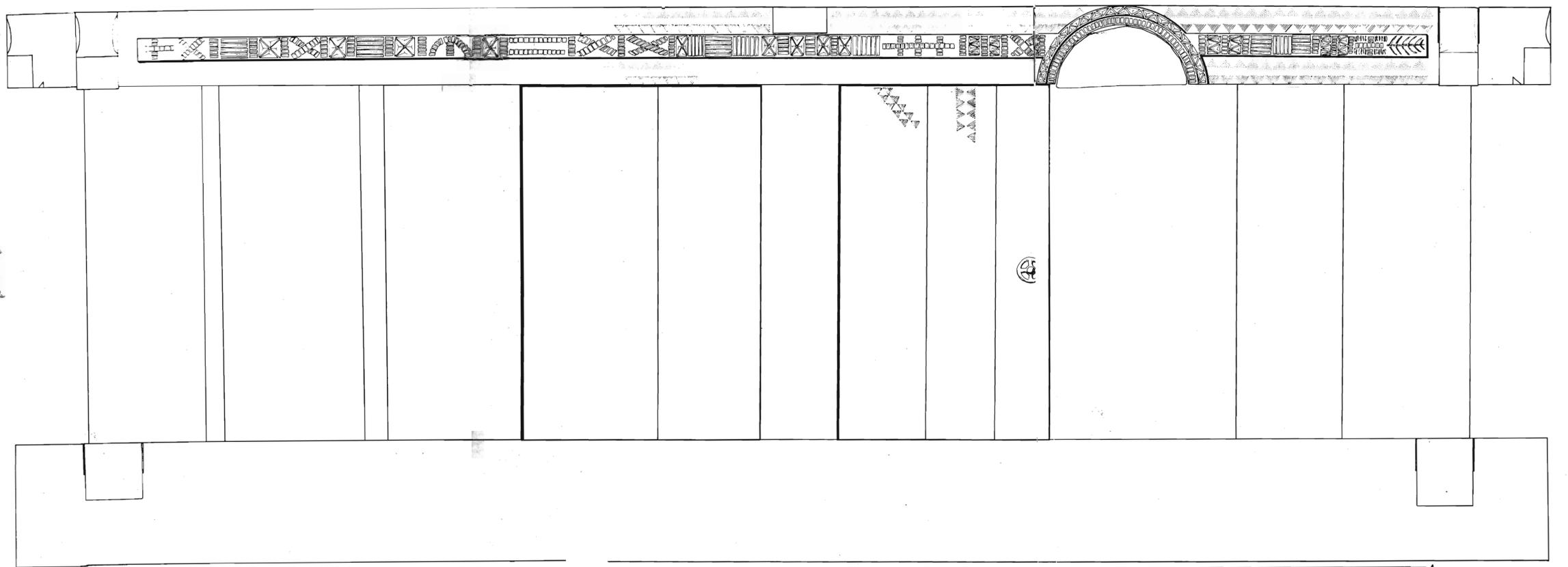


Figura 19: Hórreo de casa Crespo, La Viña (Puelles). Linio tallado y con series de triángulos pintados en linio rojo y negro.

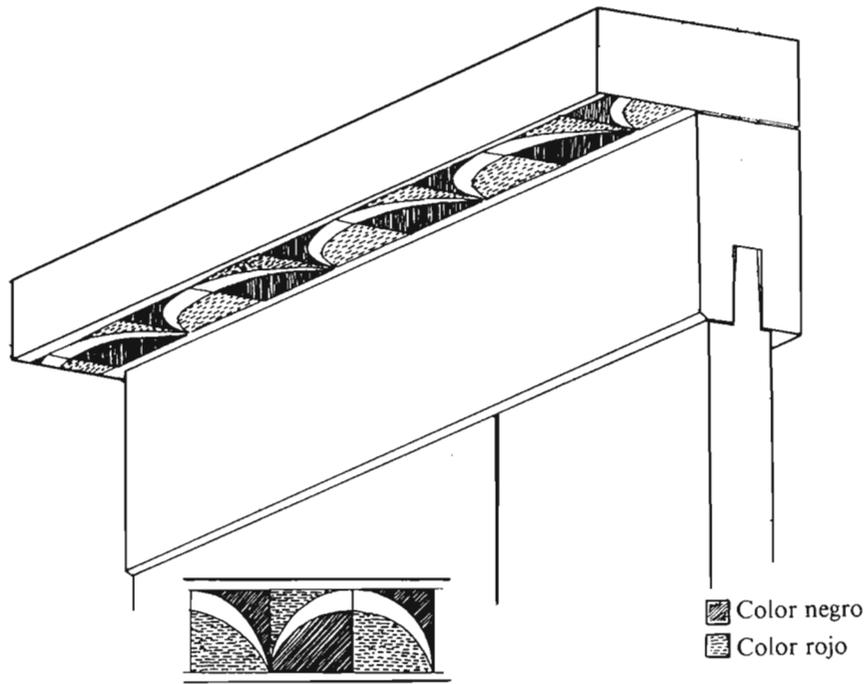


Figura 18: Sobrelinio pintado en el hórreo de casa Crespo, La Viña (Puelles).

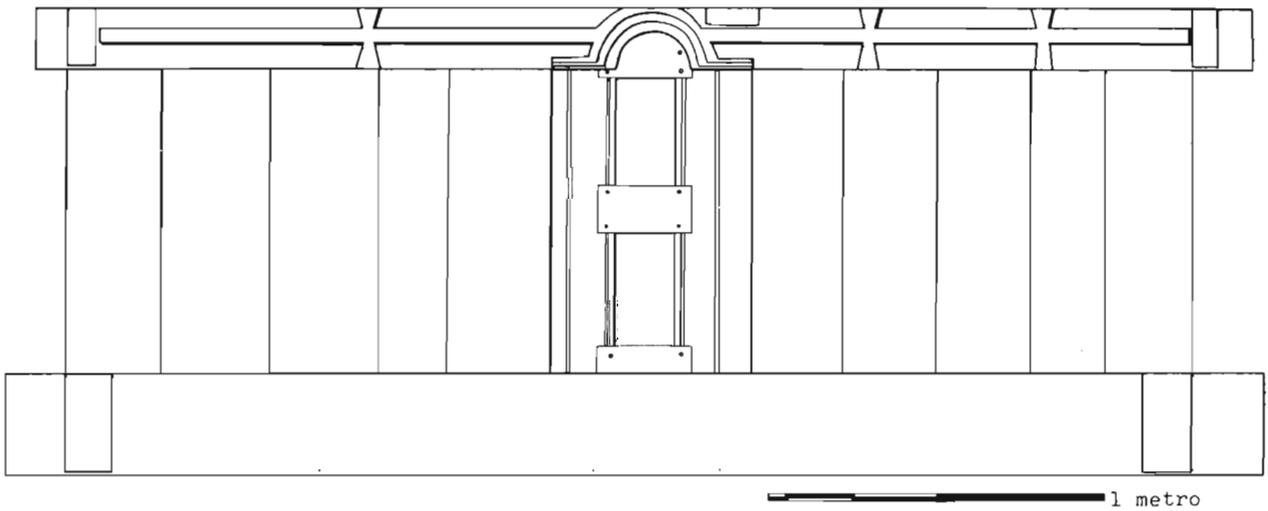


Figura 20: Frente de un hórreo, con decoración en el linio, reducida a una moldura longitudinal y otra sobre el arquillo de la puerta.

DISTRIBUCION DE LOS TIPOS PINTADOS Y TALLADOS

Observando la distribución en el espacio de los hórreos decorados podemos establecer las áreas de actuación de diversos talleres carpinteros en el siglo XVI.

Los hórreos con decoración pintada son casi exclusivos del sector Suroriental del territorio que hemos estudiado; por el contrario los tallados son escasos en esa misma área, y muy frecuentes en el resto. El tipo descrito en primer lugar, dotado con cenefa central, es más abundante en el centro sur del concejo, mientras que el segundo tipo abunda más hacia el oriente y el colindante concejo de Colunga (Fig. 21.).

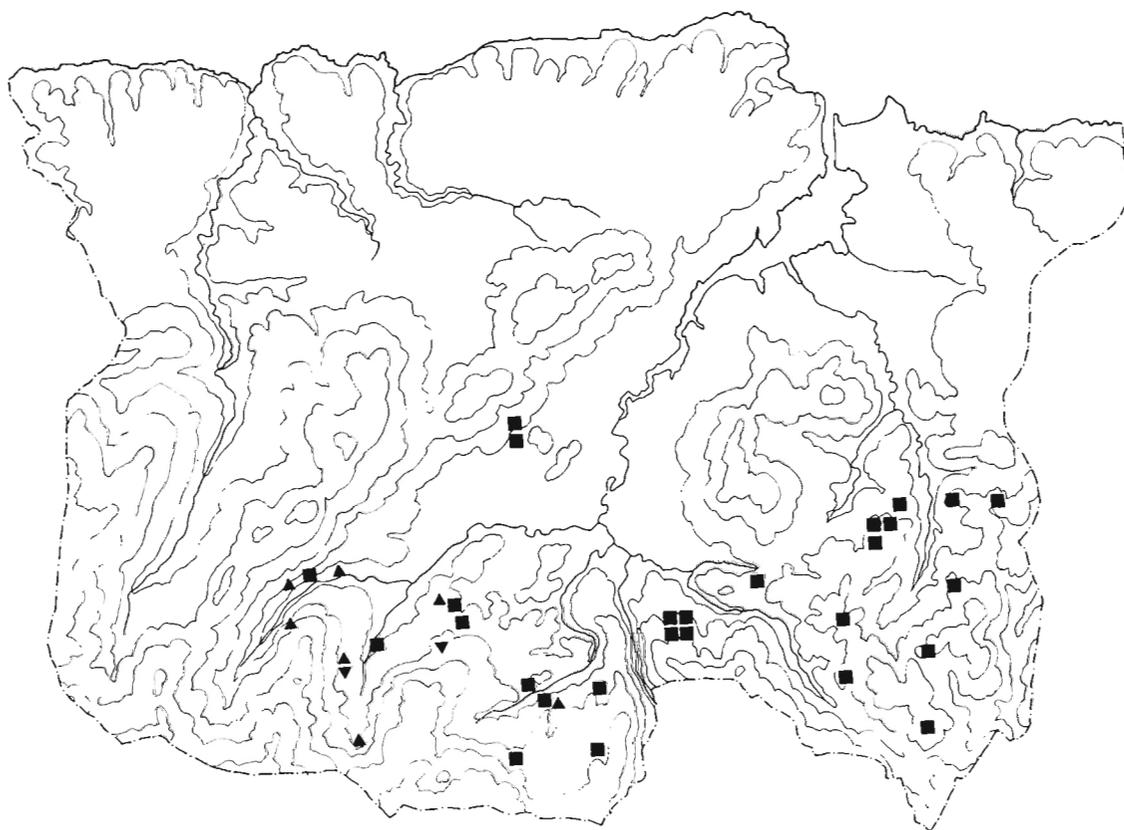


Figura 21: Mapa de distribución de los hórreos con decoración pintada en el linio (▲), pintada y tallada (▼), y tallada (■), del siglo XVI.

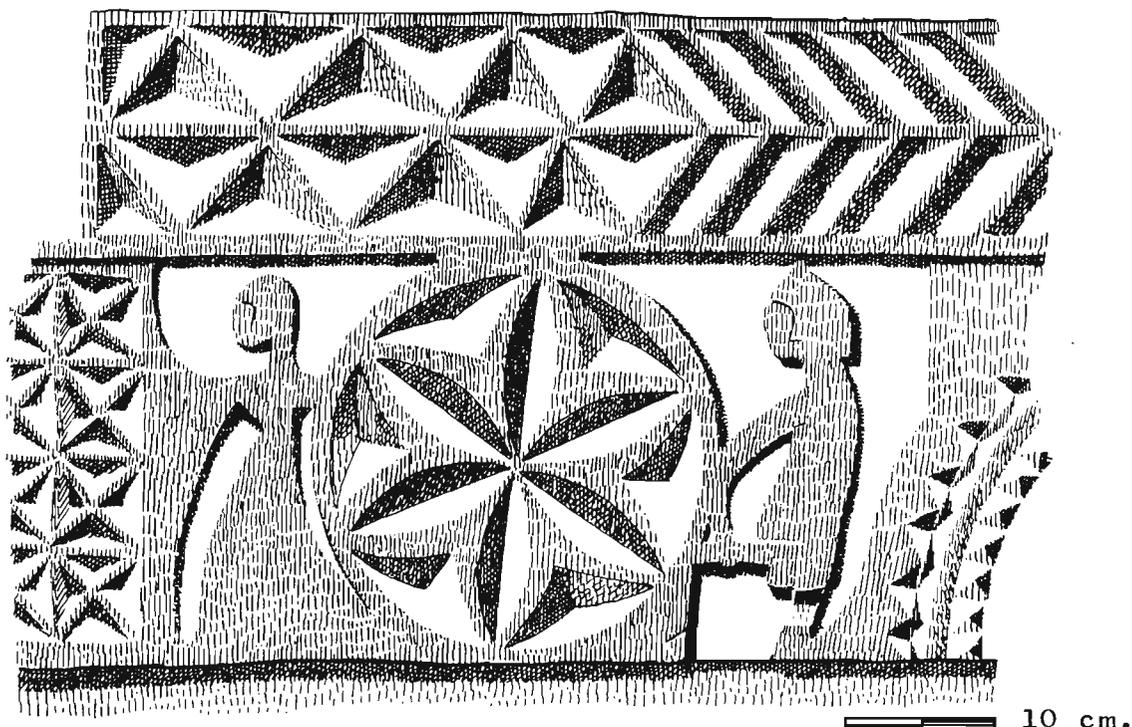


Figura 22: Siluetas humanas talladas en un hórreo de La Ribera (Puelles).

FIGURAS HUMANAS

Poco frecuente es la aparición de figuraciones humanas en el grupo de hórreos decorados por talla o pintura. De hecho sólo son cuatro los hórreos en que se encuentran.

En la Ribera (Puelles) dos pequeñas figuras centran la decoración de todo el linio, aún sin romper la disposición normal. Están situadas en la mitad de la viga, y bajo la cenefa central. Representan a una mujer y a un hombre, dispuestos cada uno de ellos a cada lado de una roseta hexapétala. Están tallados en relieve casi plano, logrado por rebaje del fondo sobre el que se destacan en silueta (Fig. 22., Lám. III.b.).

La figura femenina, a la izquierda del espectador, muestra una cabeza casi circular, con las cejas y la nariz levemente incisas, y un breve tronco de fina cintura de la que descende una amplia falda que cubre el resto del cuerpo. Su brazo izquierdo sólo es visible en el arranque, tapado el resto por la roseta, mientras que el derecho se alza formando una graciosa curva de la que cuelga una manga de boca muy amplia.

La otra figura, masculina, cuenta con una cabeza en la que la nariz y los ojos están bastante marcados, que remata en forma apuntada, quizás insinuando la existencia de un gorro cónico que se continúa hasta la nuca. El cuerpo es de trazo sinuoso, marcando levemente el abultado vientre, y sin indicio de vestimenta alguna ya que se prolonga sin interrupción en la única pierna visible, que está rota en su mitad. Igualmente se detalla un único brazo, doblado hacia abajo para agarrar una forma alargado de difícil interpretación, que es posible sea el falo del personaje.

Ambas figuras miran en la misma dirección, hacia la izquierda del espectador.

Otra figura humana se encuentra en un hórreo de Buslaz (Fig. 23.). Es diferente por completo a las anteriores, ya que no está tallada en la madea, sino tan sólo levemente incisa. Tampoco centra la composición, pues está bastante desplazada hacia la izquierda del linio, y camuflada entre la abundante decoración. De hecho es muy poco visible, y únicamente la cabeza se aprecia sin dificultad por estar tallada con mayor intensidad. En todo caso se observa que el dibujo fue hecho a propósito al tallar el linio pues ocupa el único espacio plano que se dejó en él, que no tiene otra explicación que encuadrarlo.

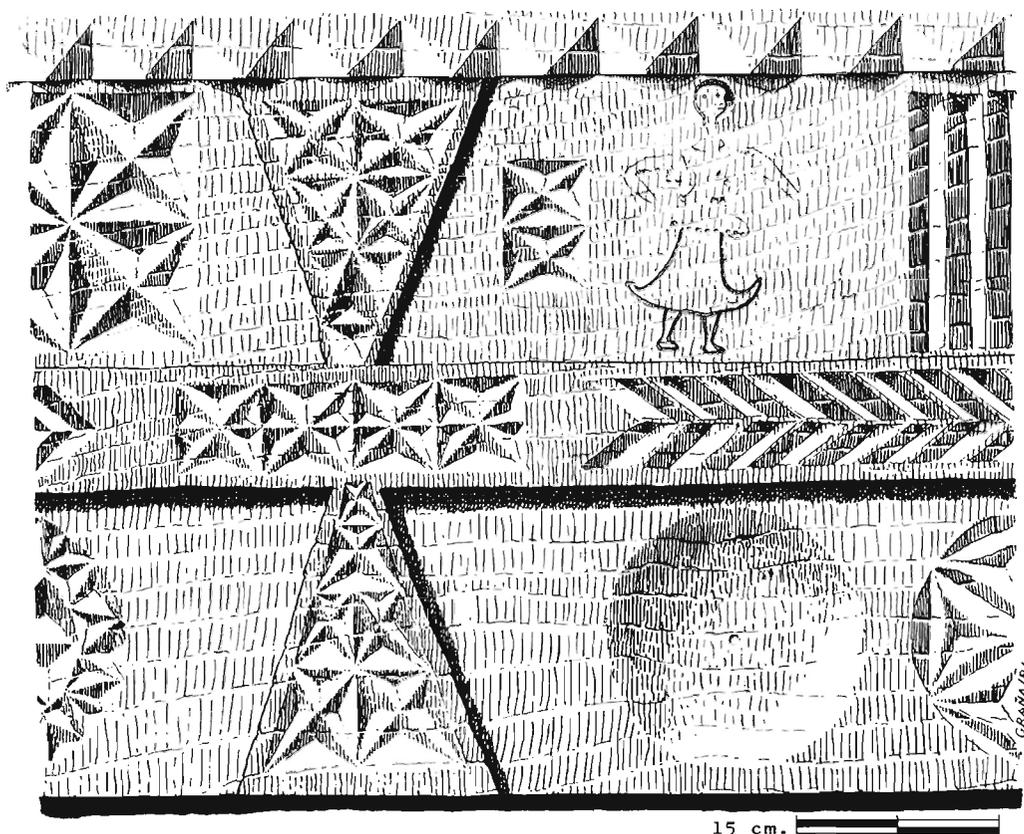


Figura 23: Linio tallado en Buslaz (Breceña), en el que junto a motivos frecuentes en otros linios del mismo tipo se aprecia una pequeña figura humana muy levemente grabada.

Su cabeza es casi circular, resaltada en su parte posterior por un surco hundido sobre ella; los ojos se señalan por medio de pequeños puntos, y la boca por una línea desplazada a un lado. Menos marcada pero aún bien nítida la parte inferior del cuerpo muestra una curiosa vestimenta, de forma acampanada, con los ángulos laterales curvados hacia arriba, formando un pico. Bajo ella asoman las pantorrillas y los pies, representandos de perfil y dirigidos los dos hacia la derecha.

Entre la parte inferior y la cabeza apenas se distinguen varios trazos, muy leves, que dibujan los brazos, separados del cuerpo, y parte del tronco; bajo la cintura una serie de puntos parecen sugerir una cenefa en el vestido. Está claro que la figura estaba pintada, y que los trazos grabados realzaban algunas partes concretas.

Otro hórreo con figuración humana se encuentra en Lloses. Aquí la decoración combina los dibujos tallados, de muy buena calidad, con la pintura en el linio y las figuras que comentamos en las cureñes. En la pieza de esquina situada a la derecha de la puerta encontramos dos grandes círculos grabados, y en su interior sendos rostros, que son casi idénticos. Cuentan con ojos almendrados, cejas y nariz bien marcadas y de buen dibujo, así como bigote y barba de trazos ondulantes. Rodea al rostro un círculo de pequeñas llamas, talladas a bisel, a su vez englobado en otros dos círculos mayores, entre los cuales hay una banda de semicírculos unidos por sus extremos (Fig. 24.).

Todo el dibujo, exceptuando las llamitas, está logrado por una línea grabada en media caña.

Ambos rostros son muy semejantes, si bien uno de ellos es de mayor diámetro, superando los setenta centímetros. Además se encuentra desprovisto de cualquier rastro de pintura, cuando el otro se completa con ciertos detalles pintados, tales como las niñas de los ojos, en rojo, y tres líneas ondulantes que marcan las arrugas de la frente, más un fondo anaranjado que cubre todo el rostro.

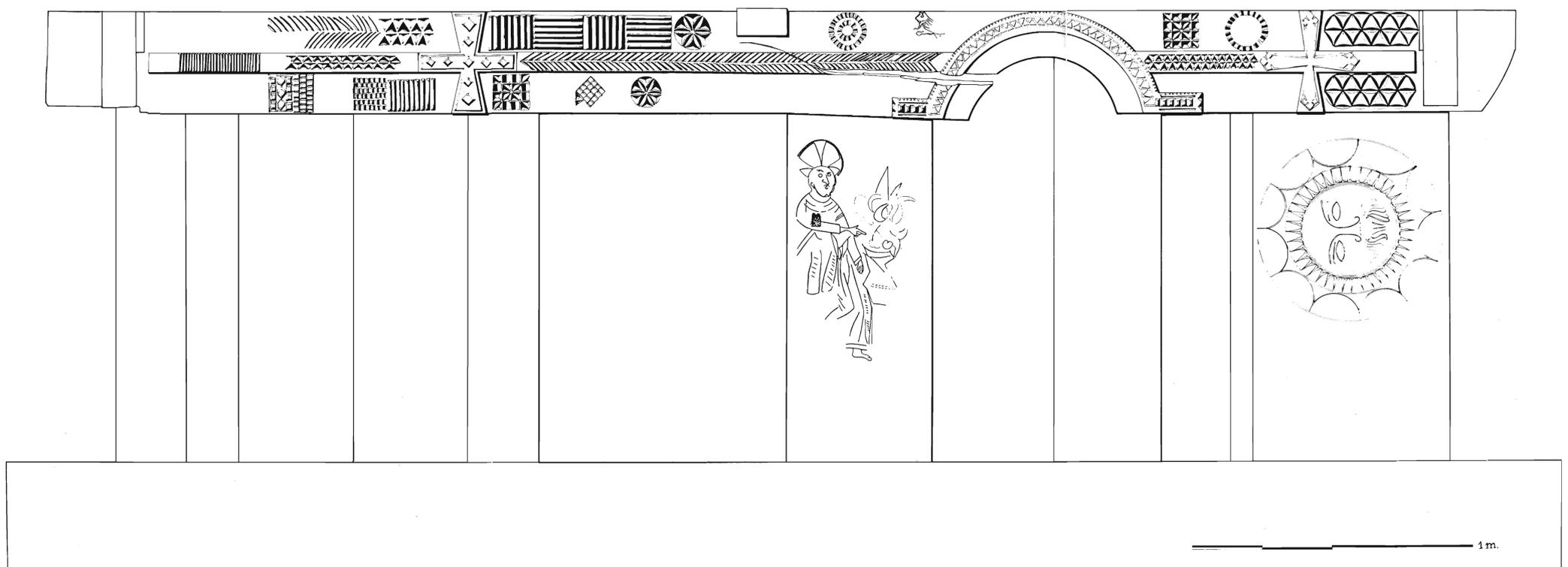


Figura 24: Hórreo con decoración tallada y pintada en el linio, sobrelinio y cureñas, de casa Anxel, de Llores (Ambás).

Pero lo más curioso de todo es que una de las caras, la que carece de pintura, se encuentra tumbada, con el eje de la nariz en posición horizontal. Dado que las dos caras están dibujadas sobre una misma pieza de madera, que forma toda la esquina, no puede pensarse en un cambio posterior a la decoración del hórreo, sino en una intencionalidad expresa, pero hoy poco clara quizá se trate de sendas representaciones astrales, ambas con forma de rostro solar, pero una como imagen de la Luna; tanto la postura tendida como la ausencia de color, y posiblemente los párpados cerrados, pues no se marcan las pupilas, han de referirse a la frialdad del astro nocturno. Casos similares, de rostros totalmente invertidos, se encuentran en otras decoraciones posteriores igualmente populares (Lám. III.c.).

Sobre el mismo hórreo hay otra figura humana, esta vez de cuerpo entero, y de gran tamaño, pues alcanza unos ciento treinta centímetros de altura. Se emplaza en la tabla o cureña que hay entre las dos puertas del frente del hórreo (Fig. 24.).

Esta figura tan sólo tiene la cabeza tallada con cierta profundidad, estando el cuerpo grabado en línea incisa, que dado el desgaste sufrido por la madera apenas se aprecia a simple vista; sólo procediendo al calco del grabado pudimos reconocer la mayor parte de la figura.

La cabeza mira a la derecha, y está representada de frente, detallándose los ojos, la nariz, fina y larga, con las aletas bien marcadas, así como los labios y la boca; bajo ésta la barba termina en dos picos triangulares, y por el lateral se prolonga hasta una pequeña oreja. La cabeza está nimada, con un círculo tras ella en el que se distinguen tres radios ensanchados hacia afuera.

Del resto de la figura se aprecian los brazos, el izquierdo cuelga y deja ver la mano bajo la bocamanga; el otro cruza sobre el pecho, con mano y dedo índice extendidos apuntando hacia la derecha a un conjunto de líneas semiborradas que luego describiremos. El vestido se indica con varios pliegues concéntricos bajo el cuello y con otros más, verticales, que señalan la postura de las piernas, la izquierda estirada y la derecha levemente flexionada. En el extremo inferior asoma el pie izquierdo, de perfil y con dos dedos marcados.

Las líneas a las que parece señalar el índice derecho del personaje son muy poco visibles, pero parecen conformar un grupo de frutas sobre una bandeja de la que se ve parte del borde curvo, cubierta por un paño que cuelga de ella en el que se detalla una cenefa muy fina.

El conjunto de la figura está mal construido, adelantándose los miembros inferiores con respecto a la parte superior, con lo que el cuerpo queda desplazado hacia atrás y mal equilibrado.

Mejor conservadas, y con gran interés por formar escenas, son las figuras humanas pintadas en un hórreo de Vallinaoscura. Aparecen en tres de sus lados, enfrentadas a una larga serpiente de silueta sinuosa y dotada de finas púas. Las figuras se encuentran en las cureñas, y muestran los detalles de la vestimenta, compuesta de una falda corta y un sombrero, así como de largas espadas con las que se enfrentan a las sierpes. En relación con las escenas pueden estar dos cruces, así como otro par de figuras lineales que recuerdan a algún vegetal espinoso. Una serpiente exactamente igual a estas de Vallinaoscura se encuentra en Valeri, como resto de una decoración similar que por desgracia no se conserva.

LAS REPRESENTACIONES ANIMALES

Aparte de estas serpientes que acabamos de describir, contamos con varios ejemplos más de animales; aves muy semejantes entre sí, y obra indudable de la misma mano aparecen grabadas en tres hórreos, en Batón (Fig. 25.a.), el Terrero y Buslaz. En el Terrero hay además una silueta fusiforme que bien puede ser un pez, y en Buslaz un pequeño cuadrúpedo con forma de roedor o mustélido.

Mayor interés ofrecen las figuras animales del hórreo ya citado de Lloses, una de las cuales es el cuarto delantero y la cabeza de un león, bien grabado en línea con las orejas, ojos, hocico y melena bien delineados (Fig. 25.b.). Otras dos figuras, pintadas con trazos rojos parecen representar otro león y un perro, de fina silueta, o tal vez una leona, por lo felino de su línea. A su lado hay restos de más figuras de las que sólo restan fragmentos irreconocibles.

Ya mencionamos más arriba la serpiente tallada sobre la puerta de un hórreo del segundo grupo de decoraciones talladas; otra serpiente casi idéntica se encuentra en un hórreo de Busto, diferenciándose tan sólo en que su lengua es triple.

* * *

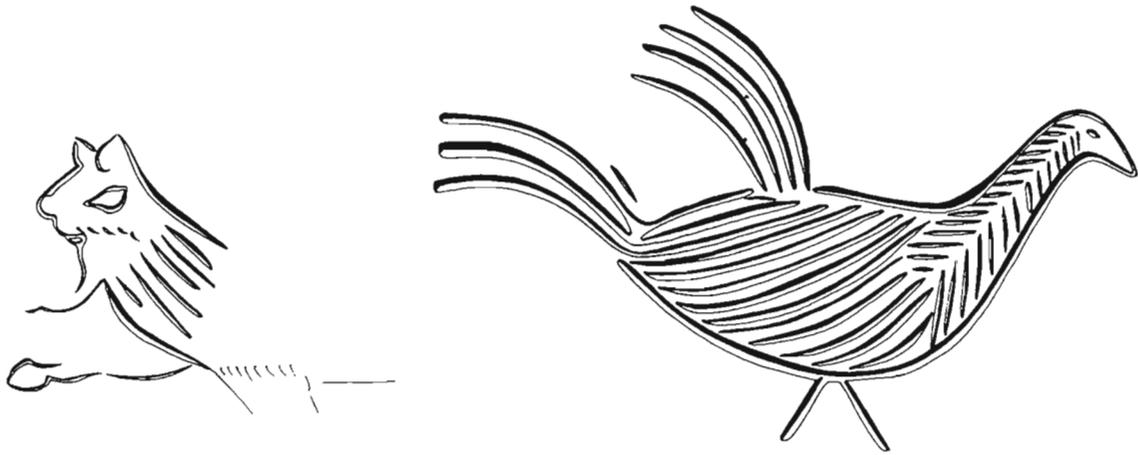


Figura 25: 1. Figura animal levemente tallada en el linio de casa Anxel, Lloses.
2. Figura de ave incisa en un linio tallado. Batón (Busto).

El total de hórreos que reúnen las características hasta aquí descritas que hemos catalogado en la campaña del año 1982 es de treinta y siete ejemplares.

En cuanto a su estado de conservación, la mayor parte de ellos se encuentra en condiciones bastante precarias, ya que al tratarse de maderas de gran antigüedad, el abandono común a todos los hórreos que se ha producido en estos años les afecta en mayor medida. A ello se une en algunas ocasiones las abundantes reformas y traslados a que se han visto sometidos. Así, es frecuente en ellos que los linios decorados hayan sido recortados en sus extremos, sin duda al modificar su emplazamiento; en tal caso se observa que la decoración se interrumpe y que el engarce de las cabezas lo rompe. Otro hecho muy común en todo el grupo de estos hórreos es que el agrietamiento de la madera se hace especialmente intenso en la viga que cobija la puerta; es de señalar que siempre que ello se produce se forma una gran grieta en el tramo a la izquierda de la puerta, abriéndose incluso el linio por su mitad. Si duda ello es reflejo de un fallo estructural, quizá debido al peso de la viga que cruza de uno a otro linio, y que apoya su cabeza en mitad del frente del hórreo; normalmente esta presión no es excesiva, pero en lo hórreos con el arco abocinado arriba de la puerta puede que se produzca un debilitamiento del linio.

La edad de este grupo de hórreos viene indicada por varios datos que la remontan al siglo XVI, e incluso a fines del anterior. En primer lugar existe uno de gran importancia que confirma esta cronología: la decoración se desarrolla en los linios, y éstos a partir de la difusión del maíz van a ser utilizados para colgar las mazorcas a secar, por lo que muchos linios decorados muestran grandes garfios de madera, *gabitos*, o fuertes clavos de hierro de amplia cabeza, que rompen la ornamentación y las tallas; quitan además todo sentido decorativo pues las ristas colgadas impiden la visión de los linios durante muchos meses al año. En consecuencia los linios han de ser anteriores a la difusión del maíz, cereal que ya a mediados del siglo XVII era cultivo común en Villaviciosa.

Sin embargo, como más adelante veremos, el aprecio a este ornato desaparece a fines del siglo XVI. Las fechas talladas en dos hórreos se refieren a los comienzos de este siglo (Fig. 26.) y en cualquier caso los hórreos del segundo cuarto del siglo XVII muestran una decoración en todo diferente a ésta y que además se caracteriza por la parquedad ornamental.

El propio estilo de las tallas sugiere una mayor antigüedad: junto a motivos de neto sabor popular y en sí muy poco indicadores de cronología alguna, tales como rosetas, triángulos y espigas a bisel, hay otros que evidencian paralelos con estilos históricos, y en concreto con el último románico y los comienzos del gótico (Lám. IV.a.). Así, el arco abocinado abierto sobre las puertas de los hórreos permite sin duda a las puertas de la Epístola en las pequeñas iglesias románicas rurales tan abundantes en el concejo de Villaviciosa.

Las series de dientes de sierra, que se utilizan con profusión y que muchas veces rematan los cantos de las vigas, son bien comunes en la arquitectura civil del siglo XV.

En fin, hemos de pensar que este tipo de decoración ocupa el siglo XVI, e incluso pudo haber comenzado en la segunda mitad del anterior. La homogeneidad de las tallas indica que no son muchos los talleres, sino que dos o tres cubren todo el área estudiada.

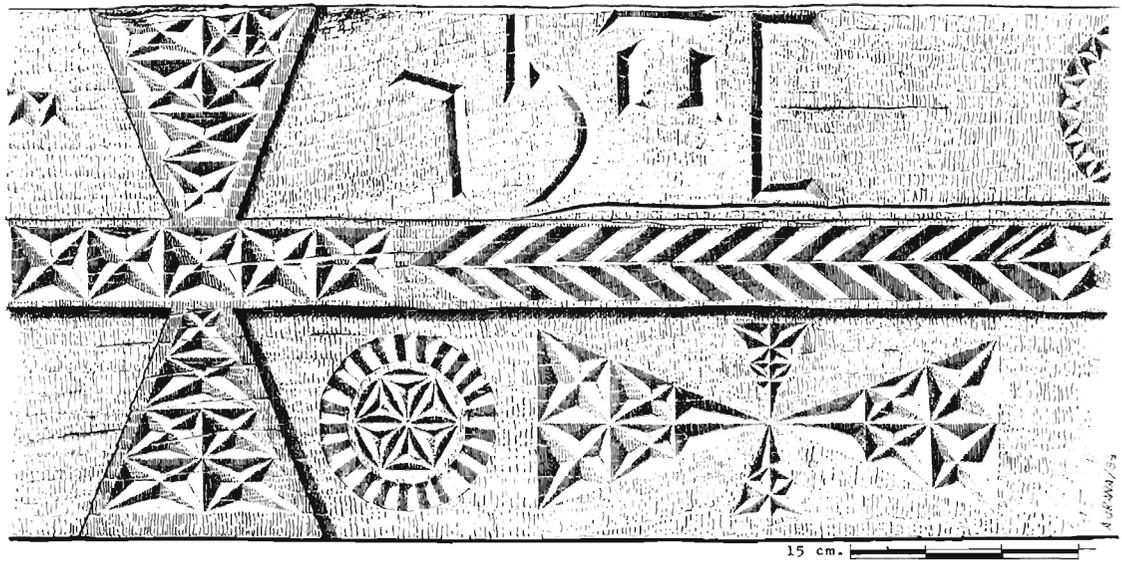


Figura 26: Linio tallado en un hórreo Batón (Busto), con la fecha de su construcción grabada, de modo muy semejante a otra en Piedrafita (Vallés).

2. LOS HÓRREOS Y LAS PANERAS DEL SIGLO XVII

La cronología propuesta se confirma observando los hórreos y las paneras decorados en otras épocas en Villaviciosa. Un tipo muy bien definido ocupa el siglo XVII, fechado en tres ejemplares, sin que ni sus decoraciones ni el tipo de sus puertas tengan nada que ver con lo visto atrás.

Identifica a este tipo, que hemos de colocar en todo el siglo XVII, un detalle decorativo que pocas veces falta: sobre la puerta de acceso, que en muchos casos se repite en el mismo frente y con idéntica decoración, se abre un pequeño arco muy rebajado, sobre el cual se tallan dos molduras enfrentadas con los extremos enrollados sobre sí a modo de espirales; siempre con tales elementos, se dan ciertas variantes, según las molduras estén más o menos tumbadas, hasta incluso alcanzar la horizontalidad. En ocasiones falta el arco rebajado, y las molduras recortan su perfil sobre el vano de entrada (Fig. 27.).

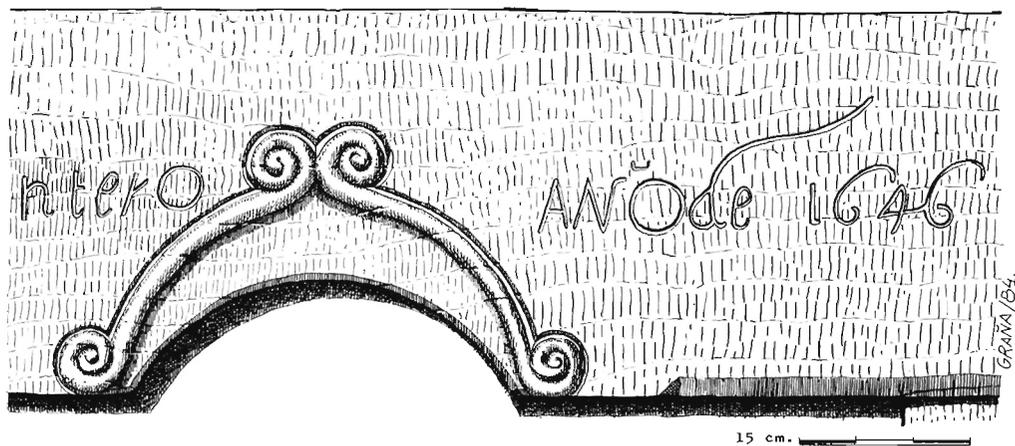


Figura 27: Linio tallado característico del siglo XVII, con la fecha y el nombre del carpintero tallados sobre él. A la izqda.: «Pedro Alvarez Carpintero». Panera en Busto. Del mismo maestro conocemos otra panera en Lavares (Amandi).

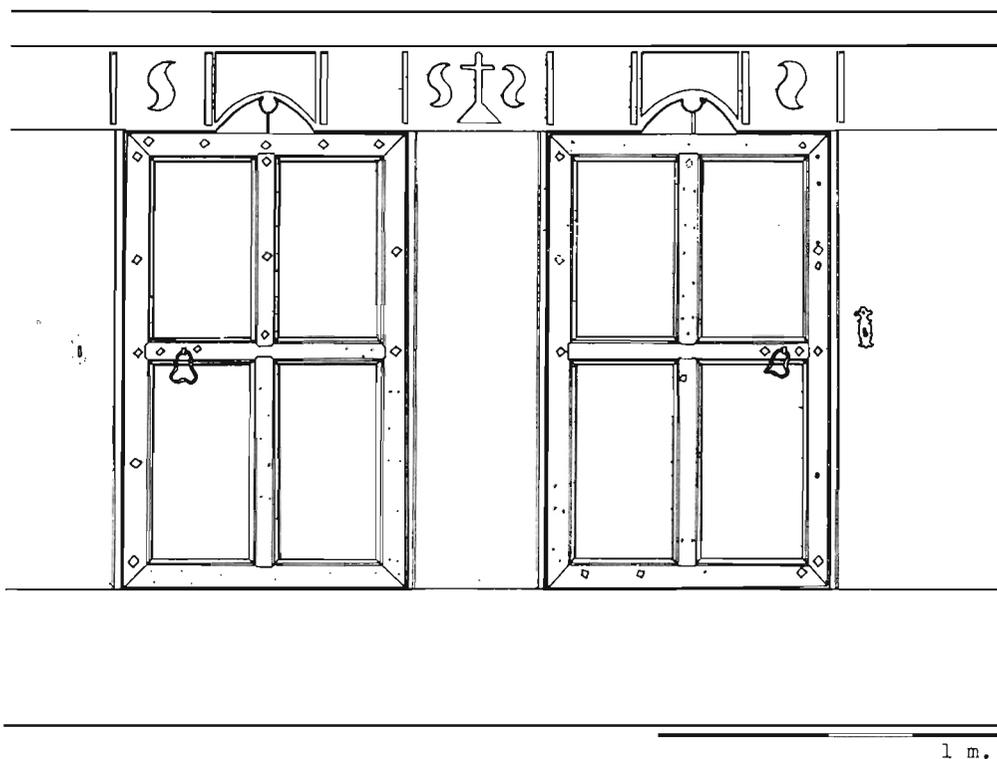


Figura 28: Hórreo con puertas características del siglo XVII. La decoración del linio se reduce al sector en el que se abren las puertas, con vírgulas y cruces escasas y muy simples.

Las puertas son también características: construidas con dos grandes tablas lisas sobre las cuales van clavadas, con clavos de anchas y planas cabezas cuadradas, varios listones moldurados que enmarcan el borde de la puerta y que en su interior se cruzan dividiéndola en cuatro amplios campos (Fig. 28., Lám. IV.c.).

Ambas, las molduras en el linio y las puertas descritas, están presentes en la práctica totalidad de los hórreos que hemos clasificado en el siglo XVII. Aun así hay dos variantes relativamente frecuentes. Una de ellas consiste en un espacio rehundido sobre las molduras, de forma rectangular, que se utiliza algunas veces para escribir en él la fecha de construcción y otros datos. La otra es la construcción de la puerta, que en los ejemplares ya de fines del siglo XVII está formada por ensamblaje de casetones en relieve, al modo que más adelante será el único utilizado (Lám. IV.a.).

En el linio aparecen también motivos sueltos, bien una cruz entre ambas puertas o sobre ellas, bien vírgulas de extremos apuntados a ambos lados de las puertas. Otras veces se dibujan, levemente incisos, motivos geométricos sueltos, tales como rosetas hexapétalas, cruces de San Andrés, o más raramente motivos vegetales y alguna silueta de aves. La técnica de talla es absolutamente diferente a la empleada en el siglo XVI: se abandona la técnica a bisel, en la que el dibujo quedaba formado por dos planos que se cortan perpendicularmente, y en este momento la talla se hace plana, reduciéndose el relieve, que tan sólo es marcado en las volutas que enmarcan la puerta (Fig. 29.).

Muchos ejemplares del grupo muestran además dibujos geométricos tallados en sus cureñes: consisten en círculos o cuadrados de talla incisa, plana, y diseño geométrico que combina líneas rectas y curvas. El diseño más simple consiste en dos brazos cruzados que rematan en semicírculo, los espacios entre los brazos y del interior de los semicírculos están rebajados, y en cada uno de ellos existe una perforación circular que facilita la ventilación del interior del hórreo. Con este mismo esquema hay múltiples variantes, tanto cuadradas como circulares. Otros diseños toman su figura en una cuadrícula en la que se juega con los espacios rebajados y los levantados, hasta formar un triángulo o pirámide (Fig. 30.).

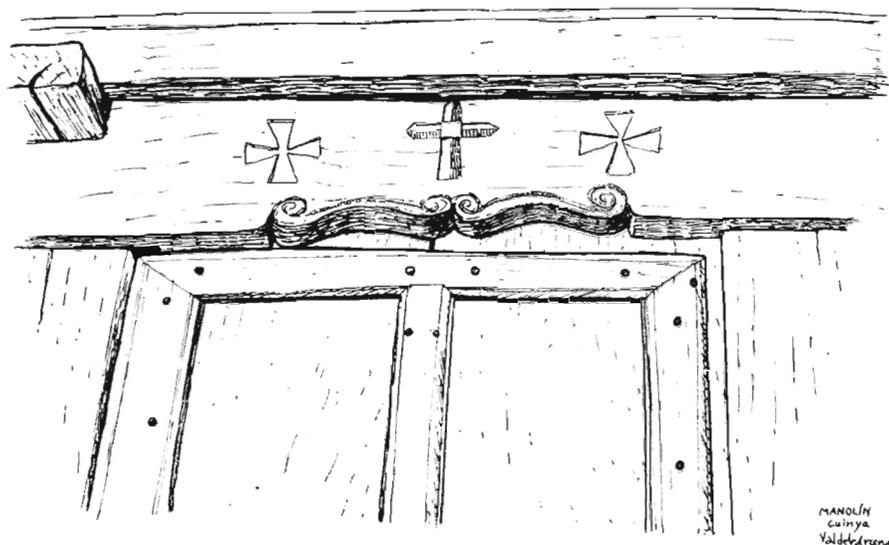


Figura 29: Hórreo del siglo XVII en Cuinya (Valdebarcelona).

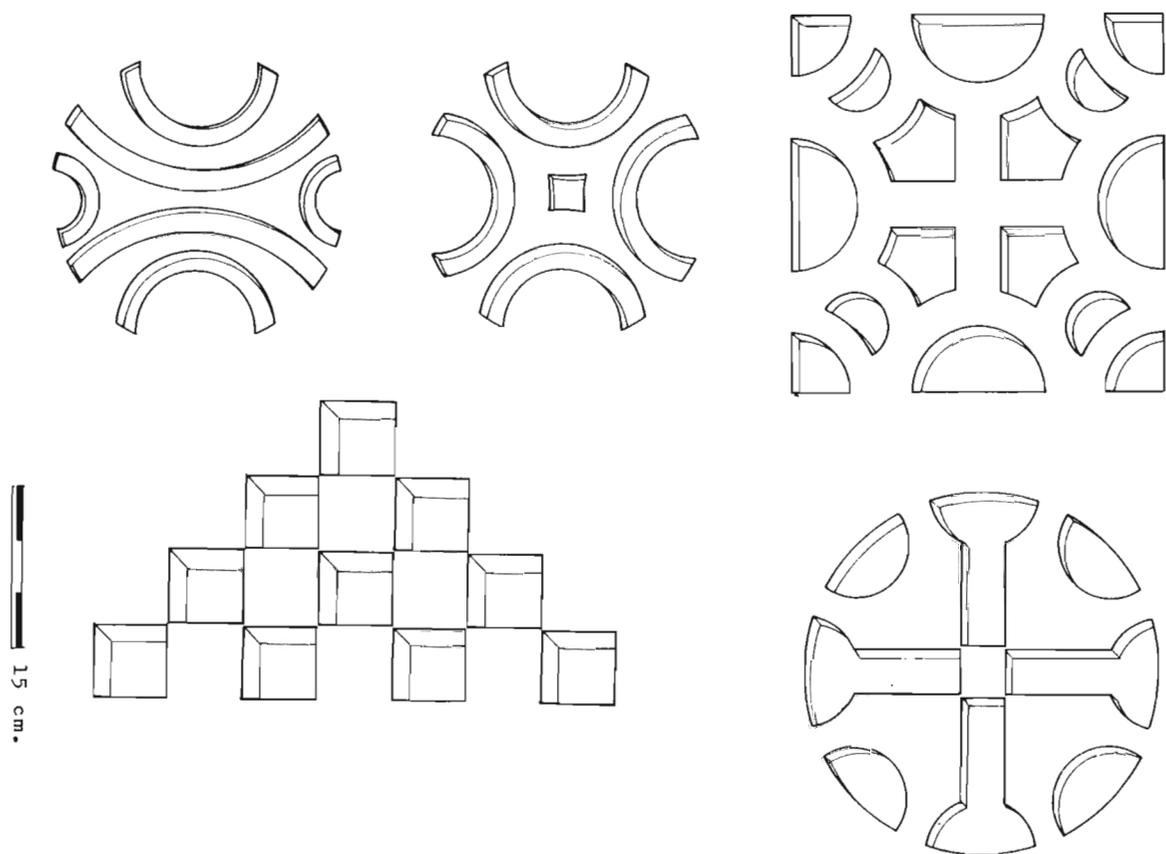


Figura 30: Figuras geométricas talladas en las cureñes de hórreos y paneras del siglo XVII.

Los hórreos del siglo XVII, e incluso las paneras, ofrecen características tipológicas muy semejantes a las de los anteriores. Cambia la disposición de las puertas y la decoración, pero apenas varía la escuadría de la vigazón y la forma de las piezas. Tan sólo las dimensiones se han agrandado un tanto, en especial la altura de las cureñes. Un pequeño detalle que sí es diferente es el acabado de las propias cureñes por su cara externa, que si bien está trabajada mediante la azuela, en algunos casos se remata con el uso de cepillos, empleados para hacer molduras en los cantos de cureñes y linios.

Y como detalle absolutamente nuevo en estos hórreos es la aparición del nombre del artesano tallado en ellos, acompañando a las fechas que en este momento son más abundantes. Aun así ni fechas ni firmas dejan de ser casos aislados y excepcionales. Las fechas no llegan a la media docena, y las firmas son aún menos. Así, 1661 en Villaviciosa, 1679 en el Caliellu, y 1646 en Busto, obra de Pedro Alvarez, maestro que firma otra panera en Labares (Amandi), pero no pone en ella la fecha.

3. LOS HÓRREOS Y LAS PANERAS DEL SIGLO XVIII

Si los hórreos del siglo XVI son muy escasos, y los del XVII abundantes, en el siglo XVIII parece continuar a buen ritmo la construcción de hórreos y paneras, a juzgar por el número de ellos que pueden fecharse en tal época. Sólo contamos con tres que muestran grabado el año de construcción, pero su tipo bien definido nos informa del de otros muchos. Las fechas son 1764 en la Cantera (Lám. V.b.), 1772 en el Caliellu y 1786 en Rales.

Abundan más las paneras que los hórreos, alcanzando tamaño muy grande en la mayoría de los ejemplares. Suelen llegar a los siete u ocho metros de largo, con unas vigas de gran escuadría; los detalles técnicos están bien realizados, pero no se aprecia ninguna evolución nueva en su estructura. Es curioso que estas paneras no incorporen el corredor a su construcción, sin que casi nunca cuenten con él, pues son pocos los casos en que se le ha añadido con posterioridad a su edificación (Lám. IV.b.).

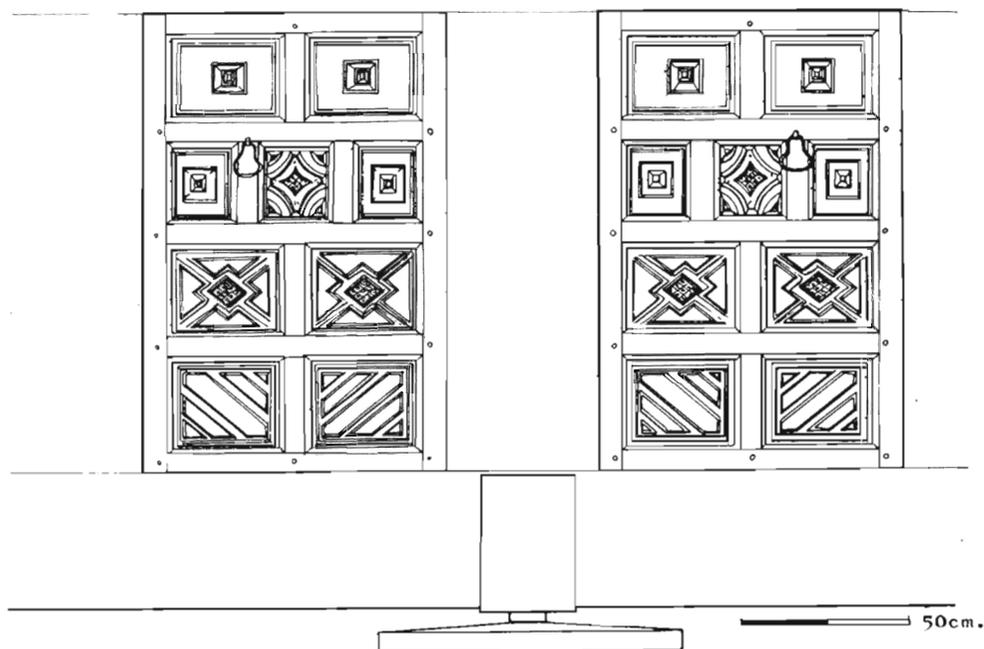


Figura 31: Panera con dos puertas de cuarterones, propias de las construidas durante el siglo XVIII. Ha desaparecido el arquillo semicircular sobre la puerta, así como cualquier otra decoración.

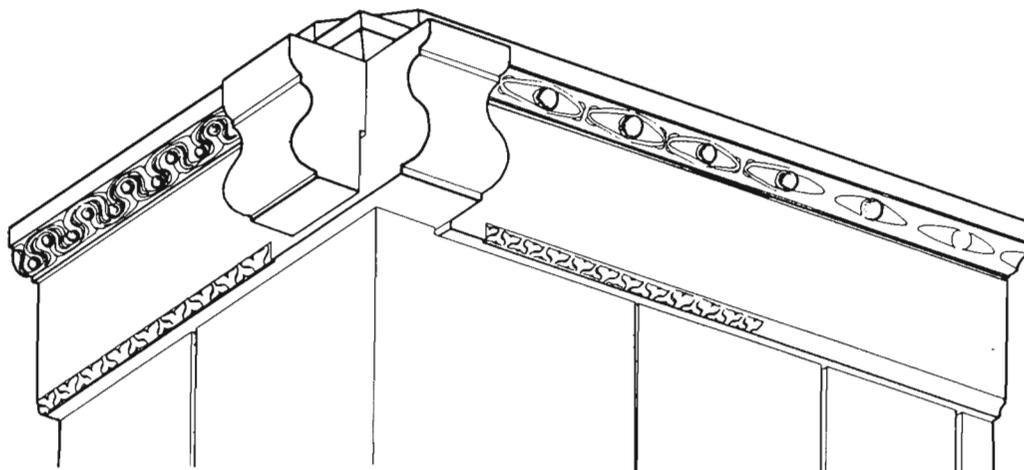


Figura 32: Linios y cabezuelas de linios en un hórreo de Arbazal (Puelles). Decoración con molduras, característica del siglo XVIII.

El siglo XVIII supone la pérdida casi absoluta de la tradición decorativa anterior, ya casi desaparecida en el siglo precedente. Linios, cureñes y cabezuelas permanecen las más de las veces sin tallar. Sólo las puertas reciben un cuidado trabajo: se componen de peñazos ensamblados para recibir entre sí cuarterones cuadrados o rectangulares. Cuarterones que se tallan con molduras en ángulos diversos para formar juegos de líneas y planos (Fig. 31.).

Alguna vez acompañan a las puertas ciertos detalles grabados en las cureñes: una corona, una cruz de brazos curvados sobre sí, y poco más. Como excepción, una panera que puede ser de esta época muestra varias figuras talladas levemente en el linio: aves, rosetas, cruces (Lám. VI.c.).

Más frecuentes son ciertos linios de cantos moldurados, que ostentan formas tomadas del arte culto, y que veremos repetidas abundantemente en solanas y corredores de las casas de Villaviciosa (Lám. VI.a.). En tales casos las cabezuelas muestran perfiles sinuosos, y las crucetas que unen dos linios rematan en bellas molduras semicirculares o en ángulo (Fig. 32.).

En conjunto, si bien en los hórreos y paneras de esta época no hay ni rastro de las tradiciones decorativas anteriores, encontramos en ellos una magnífica labor de carpintería, siempre con un gusto excelente y una solidez de la construcción muy destacada (Lám. V.b.).

4. EL SIGLO XIX

Extraña, visto el buen hacer del siglo XVIII, que se produzca un rápido declive, que apenas nada destaque del siglo pasado, y que dé la impresión de que el ritmo de construcción de hórreos sufra un fuerte frenazo. Los pocos hórreos fechados en el siglo XIX muestran toda su superficie completamente lisa, y las puertas formadas de casetones también lisos (Fig. 33).

Así se llega al siglo XX con una actividad reducida al mínimo, y con diversos artesanos limitados a trasladar y reformar hórreos y paneras, pero prácticamente nunca a construir. Sin duda la escasez de madera, así como la situación de Villaviciosa, abierta a los cambios en la explotación del campo y próxima a las ciudades del centro de Asturias, posibilitaron y aceleraron el fin de una tradición que en otros concejos de la región se mantuvo viva mucho más tiempo.

Lo dicho corresponde a los valles interiores del concejo de Villaviciosa, destacando la diferente entre los hórreos grandes y viejos que en ellos encontramos y los existentes en la franja costera, Les Mariñes, de dimensiones reducidas (3,5 m. × 3,5 m. en planta) y modernos.

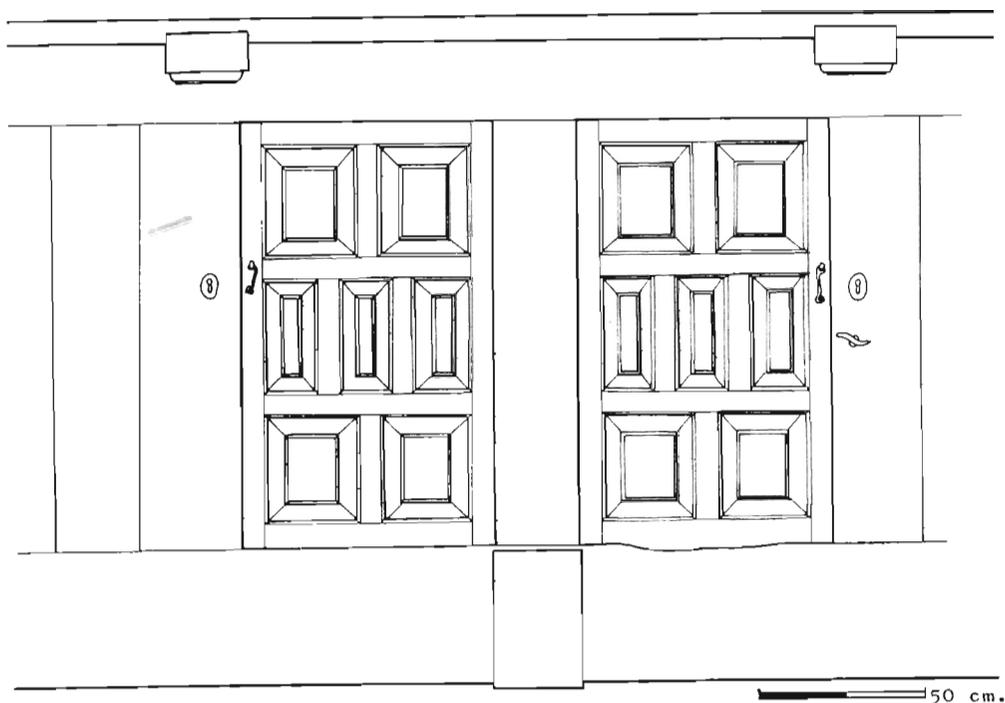


Figura 33: Panera con puertas de cuarterones lisos, de finales del siglo XVIII o incluso ya del XIX.

Abundan en la costa los construidos en ladrillo y cemento, y no existen o son rarísimos las decoraciones, que en los casos vistos se encuentran sobre hórreos y paneras trasladadas del interior del concejo.

* * *

Hemos visto hasta aquí, con brevedad y de manera tal vez en exceso descriptiva, las características de los hórreos de buena parte del concejo de Villaviciosa, resultado del trabajo de campo del año 1982. Ahora es el momento de elaborar una conclusiones generales.

En primer lugar se aprecia en el área estudiada dos rasgos peculiares, extensibles a gran parte del Oriente de Asturias, nunca a su extremo donde apenas se conserva hórreo alguno; un rasgo es la gran antigüedad de un grupo de los hórreos existentes, que se remontan a comienzos del siglo XVI, y las escasez relativa de paneras, que datan en su mayor parte de los siglos XVII y XVIII. El otro rasgo es la progresiva desaparición de la construcción de estos graneros, iniciada a principios del siglo XIX y culminada a comienzos del actual.

Comparando estas características con las de otras zonas de Asturias quedan bien patentes las diferencias entre unas y otras áreas: por una parte en Villaviciosa la población actual de hórreos refleja cierta claridad los avatares sociales y económicos, así como los gustos artísticos, del campesinado a partir del siglo XVI y casi hasta nuestros días. Por el contrario ello no es posible en muchos otros lugares: así en el interior del occidente asturiano no se conserva nada destacado anterior al siglo XVIII, sin duda porque no lo hubo debido a la pobreza de su abrupta geografía; un fenómeno similar, aunque debido a otras razones, lo encontramos en la rica zona de Carreño, donde el crecimiento económico del mismo siglo XVIII borró todo lo precedente que hemos de pensar sería similar a lo conservado en Villaviciosa, trayendo un arte muy vistoso y de influencia culta.

Aun así encontramos zonas de características muy similares a las de Villaviciosa: la parte montañosa de Teberga, Quirós y la cuenca Media del río Nalón. Aquí se conservan numerosos hórreos tallados y pintados de modo igual a los del siglo XVI.

En todo caso aún no estamos en condiciones de elaborar un panorama de conjunto de los hórreos asturianos que estudié con detalle su ornamentación y cronología, ya que faltan mu-

chos lugares por estudiar debidamente. Sin embargo de lo que conocemos hasta ahora podemos sacar una imagen muy diversificada de los hórreos y las paneras asturianas, no tanto en el tipo de construcción como en su ornato; de hecho lo más destacado de todo ello es la homogeneidad de los hórreos en contraste con los estilos locales de la decoración ⁶.

El concejo de Villaviciosa es quizá de los que mayor variedad ofrecen en su decoración, como muestra de la evolución del gusto artístico rural desde el siglo XVI, y proporcionando además una rica información sobre aspectos de arte popular que no siempre tienen en cuenta, en concreto sobre las conexiones e influencias que sobre él ejerce el arte culto o los estilos históricos. De este modo se mezclan en los hórreos del siglo XVI los viejos motivos de larga tradición histórica y popular con otros tomados del estilo románico, que quizá esté vivo aún en los comienzos del siglo XIV en la zona ⁷.

Hay cierto desfase temporal entre los modelos, las iglesias románicas y las decoraciones de los hórreos, ya que la construcción de aquéllas llega todo lo más a la mitad del siglo XIV mientras que los hórreos se fechan en los primeros años del XVI. Hemos de pensar que el nexo entre ambos está en una tradición popular viva desde bastante tiempo antes de que aparezca en los hórreos que conocemos, y que convive con los canteros que construyen los templos. La imitación de las formas románicas, y en concreto de los arcos abocinados de las puertas, ha de producirse entonces, o poco después. Su pervivencia hasta el siglo XVI puede explicarse porque no hay tras el románico una actividad constructiva tan intensa como la desarrollada entonces en el concejo y tampoco existen, por consiguiente, nuevos modelos a imitar. La tradición se perderá ya en el mismo siglo XVI, y cuando se vuelva a aplicar decoración a los hórreos, en el XVII, va a ser completamente diferente y mucho más pobre. Los viejos motivos tradicionales también se pierden y tan sólo las volutas o roleos sobre la puerta remiten a modelos cultos, a los perfiles sinuosos de las zapatas de madera.

Cuando en el siglo XVIII se incrementa la decoración de las paneras la influencia culta es completa, y va acompañada de un gran perfeccionamiento técnico, nada extraño en el siglo de las luces que supuso grandes mejoras en el utillaje de carpintería.

En todo caso los hórreos de Villaviciosa se destacan como los de mayor antigüedad de los localizados hasta ahora, y sin duda alguna son documentos valiosísimos a la hora de completar el panorama de la historia del mundo rural en Asturias, y en especial del arte popular.

Sin duda las investigaciones aún en curso permitirán precisar muchos otros aspectos que aclaren el papel de estos hórreos en el conjunto de los hórreos asturianos. Importante sobre todo es conocer cuál es la relación entre los hórreos pintados y tallados del sector de Villaviciosa y los del interior de Asturias (Teberga, Quirós, Caso, Oviedo), y delimitar exactamente su área de dispersión.

Oviedo, 8 de marzo 1984

⁶ Para una visión de conjunto de lo que hemos observado y estudiado en los últimos cuatro años, ver: *GRANA GARCIA, A.* y *LOPEZ ALVAREZ, J.*: «La decoración pintada y tallada de los hórreos y las paneras de Asturias», IV Congreso de Artes y Tradiciones Populares, Zaragoza, 1983 (en prensa).

⁷ *FERNANDEZ GONZALEZ, Eielvina*: «La escultura románica en la zona de Villaviciosa (Asturias)». Colegio Universitario de León. León, 1982, págs. 53 y siguientes. La iglesia de Santa María de la Oliva, en Villaviciosa, es de comienzos del siglo XIV, y en ella se mezcla el estilo románico con la tendencia protogótica. En las ventanas del muro sur de la nave aparecen decoraciones que recuerdan mucho a las de los hórreos que estudiamos.

Lám. I



Lamina I: a) Agrupación de hórreos en una plazuela de Sietes (Vallés); b) Hórreo de Manuel Muslera, en Migoya (Fuentes), con excelentes tallas del siglo XVI. Dimensiones: 4,60 x 4,25. Alt.: linio 35 cm., cureñes 108 cm., traves 45 cm., pegoyos 190 cm.; c.) Hórreo en Cuinya (Valdebarcelona). Similar al anterior, pero de talla más sencilla.

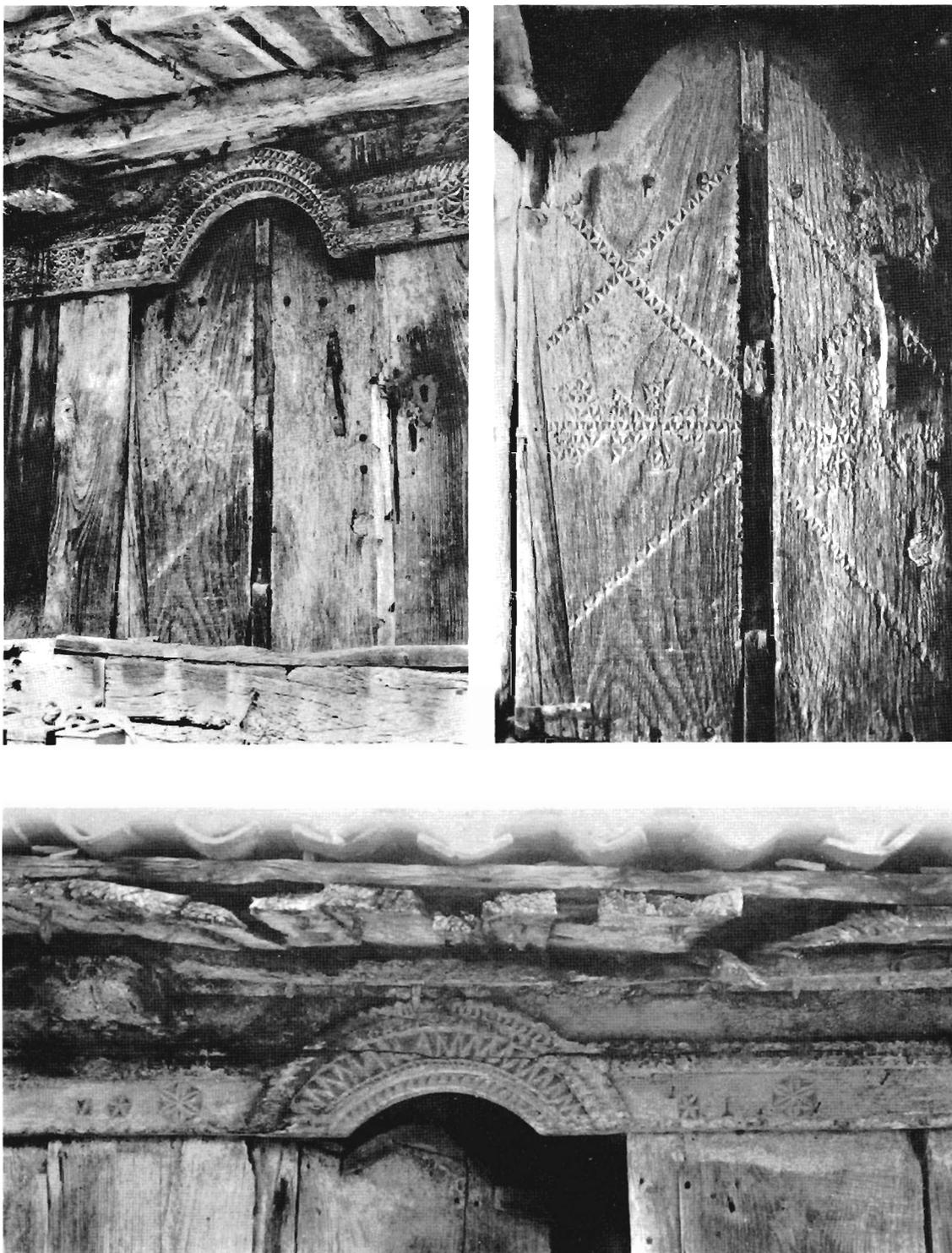


Lámina II: a) Linio y arco tallado sobre la puerta de un hórreo en Bayones (Busto); b) Puerta del hórreo anterior; c) Linio con arco y cenefa decorados, pero con el resto de su superficie lisa. Santa Eugenia de Pando.

Lám. III



Lámina III: a) Linio tallado en Busto. Conserva perfectamente la pintura, en blanco y azul oscuro; b) Linio tallado en casa Ismael, La Ribera (Puelles); c) Esquinal de la coronidia del hórreo de Anxel, en Lloses (Ambás).

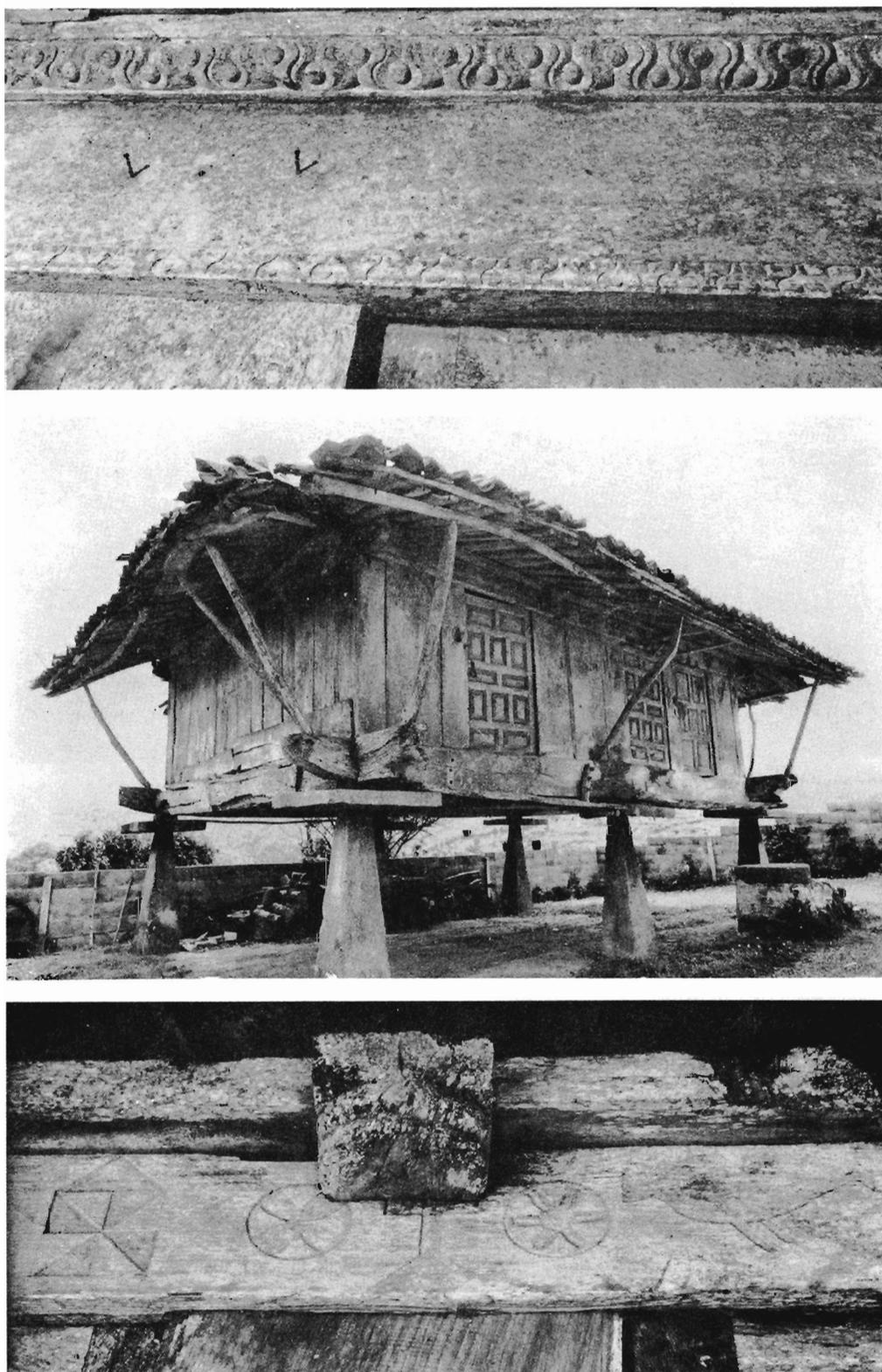


Lámina IV: a) Sobrelinio del hórreo de Lloses (Ambás). Junto a una línea tallada está pintado un motivo vegetal de roleos dispuestos en dos tallos ondulantes; b) Hórreo y panera en Poreño (Celada). El hórreo es del siglo XVI, mientras que la panera es del XVIII; c) Panera del siglo XVII, en Rales. Puerta y arco característico y varias tallas en el linio.



Lámina V: a) Panera en Perviyao (Vallés). Sobre las puertas los roleos del siglo XVII, pero los peinazos y cuarterones son ya de fines del siglo; b) Hórreos en La Cantera (Miyeres, Valdebarcelona). El primero de 1764, y el siguiente del siglo XVII. Corredores añadidos posteriormente; c) Panera en Ternín (Valdebarcelona). Dimensiones: 6 x 4,5 m. Altura: del linio 30 cm., cureñes 125 cm., traves 40 cm.

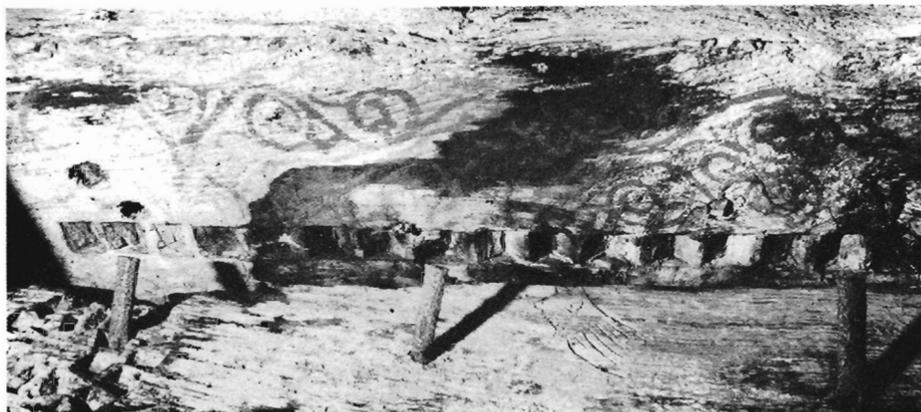


Lámina VI: a) Linio decorado con finas molduras en un hórreo de Arbazal (Puelles); b) Panera en Calieyu (Busto). Fechada en 1772; c) Linio en Buslaz (Breceña). Tallado con varias figuras en relieve plano, y seguramente del siglo XVII. Es un caso único.